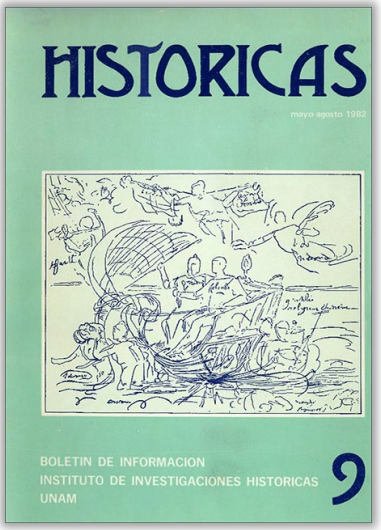


Revista: Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas
Año: 1982
Número: 09
ISSN edición impresa: 0187-182X [Versión impresa]
ISBN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas, 09 (1982). http://hdl.handle.net/20.500.12525/3436

D.R. © 2024. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México
Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es)"

Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución**: debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

HISTORICAS

mayo-agosto 1982

BOLETIN DE INFORMACION
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS
UNAM

9

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

Roberto Moreno de los Arcos
Director

Virginia Guedea
Secretaria académica

Investigadores

Carlos Bosch García
Johanna Broda
Rosa de Lourdes Camelo
Víctor M. Castillo Farreras
François Delaporte
Josefina García Quintana
Amaya Garritz Ruiz
Peter Gerhard
Lino Gómez Canedo
Alejandra Lajous Vargas
Miguel León-Portilla
Carlos Martínez Marín
Alvaro Matute Aguirre
Josefina Muriel
Edmundo O'Gorman
Juan A. Ortega y Medina
Sergio Ortega Noriega
Francisca Perujo Alvarez
Guillermo Porras Muñoz
Ignacio del Río Chávez
Rubén Romero Galván
Ignacio Rubio Mañé
Ernesto de la Torre Villar
Carmen Yuste
Gisela von Wobeser

Departamento editorial y técnico

Rosalba Alcaraz Cienfuegos
Guadalupe Borgonio Gaspar
Cristina Carbó
Teresa Lozano Armendares
Stella Mastrangelo
Patricia Osante Carrera
José Luis Ruiz de Esparza
Ricardo Sánchez Flores
Juan Domingo Vidargas

Manuel Portillo Gámez
Secretario administrativo

Marianela Heredia Abarca
Bibliotecaria

HISTORICAS 9

mayo-agosto, 1982

BOLETIN DE INFORMACION
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS
UNAM

DIRECTOR Roberto Moreno de los Arcos
RESPONSABLE Josefina García Quintana
EDITORA Cristina Carbó
ASESOR Sergio Ortega

INDICE

NOTICIAS DEL IIH 3
Presentación 3
Becarios 4
Nuevo Personal Académico 6
Conferencias 10
Proyectos 12
Publicaciones 13
Los autores hablan de sus libros 14
Biblioteca 16
Reseñas 17

CONQUISTA DE UTOPIA 23
Erik Wolf

ENTREVISTA 39
A Ignacio del Río

COLEGIO DE HISTORIA 45

NOTICIAS GENERALES 48
UNAM 48
Distrito Federal 50
Provincia 53
Extranjero 56

PORTADA
El triunfo de Colón, croquis sacado de un manuscrito conservado en el palacio ducal de Génova

Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, México 20, D.F.
Impreso y hecho en México.
Redacta, S.A.

NOTICIAS DEL IIH

PRESENTACION

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España

El día 25 de agosto del corriente se realizó, en el salón de conferencias del IIH, la presentación del libro *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, en versión que ha editado el doctor Carmelo Sáenz de Santa María.

El doctor Sáenz explicó a los asistentes los objetivos de su trabajo así como el mucho tiempo de que databa el propósito de realizarlo, originado cuando, estando él en Guatemala por el año de 1946, el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo le encargó concluir la confrontación que tiempo atrás había iniciado Ramón Iglesias y que a su vez estuvo motivada en el interés que los gobiernos de España y México tenían por hacer una edición crítica de esta obra.

Relató también, de manera sucinta, las dificultades con que se enfrentó para llevarlo a buen término y que abarcaron desde la decisión acerca de cual fuente era la más apropiada, hasta los numerosos agregados y supresiones que el manuscrito había sufrido. Por ejemplo —dijo— fue utilizado por la Orden de la Merced, medio siglo después de haber sido escrito, para su propia Crónica y fue posteriormente cuestionado por franciscanos y dominicos por las numerosas referencias a los mercedarios "que no eran de Bernal"; a su vez el hijo de Bernal cuando decidió editarlo quitó todo aquello que "podía molestar a los vecinos".

De la *Historia verdadera...* ha habido desde entonces sucesivas ediciones. El doctor Sáenz ha trabajado el manuscrito de Guatemala pero, a fin de mantener un criterio

Una representación de la leyenda del huevo de Colón (ilustración impresa en Francfort en 1590)

Colón ante los eruditos y ante los miembros del Consejo Real

de libertad para los interesados en esta fuente, en su edición aparecen en una columna la versión de dicho manuscrito y en otra las diferencias –supresiones, añadidos, enmiendas– de las diferentes ediciones. El libro cuenta también con apéndices que facilitan su utilización.

El doctor Sáenz de Santa María agradeció al IIH su colaboración que ha permitido que este libro tenga un buen número de ejemplares: 2 500. En efecto, el Instituto aceptó la proposición del doctor Sáenz de ser, junto con el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo y la Universidad Rafael Landívar, de Guatemala, los copatrocinadores de esta obra en mérito a las reconocidas capacidades de su editor.

Esta nueva versión de la Crónica de Bernal, en grado sumo interesante para los estudiosos de la historia novohispana, se agrega así, como dijera el maestro Roberto Moreno, a la ya larga tradición de ediciones críticas –Motolinía, Torquemada, entre otras– que el Instituto realiza y que ha recibido elogiosos comentarios por el cuidado con que son preparadas y la utilidad que ofrecen.

Al terminar la presentación se ofreció un vino de honor.

BECARIOS

Los gremios artesanales, decadencia y abolición

Es ésta la investigación que actualmente realiza Medardo Felipe Castro Gutiérrez, becario del IIH, bajo la dirección de Roberto Moreno de los Arcos.

En general, la historiografía contemporánea ha hecho poca justicia a los gremios artesanales, considerándolos, sin más, de características feudales y opuestos al desarrollo del capitalismo novohispano. En contraposición, se ha tendido a privilegiar el estudio de los obrajes, como forma precedente de la fábrica moderna. A la vez, los autores han prestado mayor atención a los gremios productores de objetos suntuarios, más poderosos, influyentes y poseedores de una organización corporativa más compleja.

En su proyecto Castro Gutiérrez considera que la interpretación tradicional sobre la artesanía gremial

surgió y se consolidó como resultado de una simplista y simplificadora concepción evolutiva, y a la traslación mecánica de procesos europeos a la realidad novohispana. Por ello, el objetivo que se propone es, a fin de llegar a conclusiones válidas, examinar la abundante documentación sobre el tema, poniendo el acento en los gremios productores de objetos no suntuarios, que son aquéllos en que con mayor claridad se reflejan las consecuencias sociales del desarrollo económico. El autor del proyecto no intenta realizar una historia del artesanado gremial, sino encontrar, describir e interpretar la dinámica interna del mismo, la que permitió su auge y determinó su crisis.

Supone que la desintegración de los gremios estaba produciéndose aceleradamente en las postrimerías del régimen colonial, estimulada por la evolución general de la sociedad que avanzaba hacia la conversión del taller artesanal en manufactura a domicilio y manufactura reunida.

Castro Gutiérrez pretende arrojar luz sobre las contradictorias características de estas corporaciones, ya que por un lado, desarrollaron desde su establecimiento diversos y numerosos elementos capitalistas –que en algunos casos llegaron a asumir formas más progresivas que los obrajes textiles–, mientras por otro, permanecieron contenidas en un armazón legal rígido ante los cambios y por tanto incapaz de adecuarse a las nuevas circunstancias.

Adiós al rey y a la reina de España y partida de Palos (3 de agosto de 1492)

Se propone también estudiar el proceso ideológico que en España y su colonia propició la introducción de nuevas ideas sobre el régimen legal deseable para las actividades manufactureras, proceso que condujo a la abolición de los gremios y, finalmente, se propone analizar las consecuencias que de ello se derivaron.

Premio

El establecimiento de la comunidad minera en la California jesuítica "se refiere a los principios de una empresa determinante en la repoblación, con otra cultura, de una zona montañosa de la península californiana, contemporánea de las Misiones del régimen jesuítico y

de los que le sucedieron inmediatamente. . . .este libro, aunque de corta dimensión, contribuye con ecuanimidad al mejor conocimiento del pasado de Baja California, el cual, asimilado con certidumbre, hará posible un día que podamos percibir, bien delineado, el verdadero perfil del pueblo que habita en el extremo sur de esta península."*

Su autor es Jorge Luis Amao Manríquez, becario del IIH, quien obtuvo el premio del primer Concurso Municipal de Ensayo Monográfico, al que convocó el Ayuntamiento de La Paz, Baja California.

La obra ha sido publicada por la Dirección de Acción Cultural del Ayuntamiento en la Colección Cabildo, serie Premios y la edición consta de 500 ejemplares.

La presentación de este trabajo se llevó a cabo en el Palacio Municipal el miércoles 8 de septiembre a las 19 horas.

NUEVO PERSONAL ACADEMICO

Guillermo Porras Muñoz

En enero de este año el Departamento del Distrito Federal, a través del Archivo Histórico del Ayuntamiento, convocó al *Premio Anual de Historia de la Ciudad de México*, 1981, con el objeto de fomentar el estudio del desarrollo urbano e histórico de la ciudad.

Esta convocatoria tuvo dos categorías: una para trabajos que versaran sobre la fundación de la Ciudad de México hasta 1821 y la otra, sobre la Ciudad de México, 1821-1980.

En la primera categoría obtuvo el premio *El gobierno de la Ciudad de México en el siglo XVI*, de Guillermo Porras Muñoz, libro que ha aparecido con pie de imprenta del IIH.

El doctor Guillermo Porras Muñoz estudió en Estados Unidos, México y España. En 1951 obtuvo el doctorado en Derecho en la Universidad de Sevilla y en 1964 el doctorado en Derecho Canónico por la Universidad de Navarra.

Ha trabajado como profesor en la Universidad de la Rábida (Huelva, España) y en la Universidad Panamericana (México, D.F.) así como en el Instituto Panamericano de

La escasa flota en alta mar

* Francisco Javier Carballo. Palabras de presentación.

Alta Dirección de Empresas, también en nuestra ciudad. Ha participado en diversos congresos nacionales e internacionales, es miembro de la Academia Nacional de Historia y Geografía y Socio Emérito de la Sociedad de Historia Eclesiástica Mexicana.

Entre sus publicaciones señalaremos los libros *Iglesia y Estado en Nueva Vizcaya (1562-1821)*, editado en Pamplona en 1966, con segunda edición en México en 1980 y *La frontera con los indios de Nueva Vizcaya en el siglo XVII*, aparecido en México en 1980, además del que ya mencionáramos.

El doctor Porras Muñoz se integra ahora al personal académico del IIH, donde se propone, como proyecto más inmediato, llevar adelante una investigación sobre el tema: "Personas y lugares de la ciudad de México (siglo XVI)".

Colón aquietó un incipiente motín

Este proyecto abarca los siguientes subtemas:

"Las casas de don fray Juan de Zumárraga", que consistirá en un estudio sobre la localización y la adquisición de las que fueron las casas obispales, la casa de las campanas y la casa de la cárcel, además de otras cuatro casas con que el Colegio de las niñas indias y el Monasterio de Monjas dotaron al Hospital del Amor de Dios.

"El temor a los indios y la fortificación de la Ciudad de México", en que analizará los fundamentos del temor a una posible sublevación de indios que condujo a una preocupación por fortalecer la ciudad: las atarazanas y la fortaleza, la artillería y las armas, restricciones impuestas a los españoles (prohibición de salir de la Ciudad y del reino, de sacar armas, etcétera) y a los indios (prohibición de tener armas y caballos; eliminación de sus viviendas de algunas zonas y otras).

"Génesis de la Alameda", investigación sobre el sitio que ocupó, importancia del mismo y delimitación; el tianguis de Juan Velázquez y el de San Hipólito; concesión de solares y prohibición de construir en los mismos; la concesión que hizo el marqués de Villamanrique; la formación de la Alameda por Luis de Velasco II.

"La familia Salazar y las casas de la Inquisición". Aclaración sobre los solares que sucesivamente fueron de Blasco Hernández, el primi-

tivo convento de Santo Domingo, el factor de la Real Hacienda Hernando de Salazar, Gonzalo de Salazar y Juan Velázquez de Salazar, quien finalmente vendió sus casas al Tribunal del Santo Oficio.

Peter Gerhard

Peter Gerhard, de nacionalidad norteamericana, es especialista en geografía histórica de México y América Central. Sus estudios están basados en investigaciones realizadas en los principales archivos y bibliotecas americanos y europeos. Ha sido becario de diferentes instituciones, entre ellas, la "John Simon Guggenheim Memorial Foundation" y el "American Council of Learned Societies".

Desde 1943 a la fecha ha publicado numerosos artículos, además de los libros: *Pirates on the West Coast of New Spain, 1575-1742; Mapa del Valle de Tepoztlán, Morelos; México en 1742; Pirates in Baja California; A guide to the Historical Geography of New Spain y The Southeast Frontier of New Spain*. De reciente aparición es *The northern Frontier of New Spain*. Estos tres últimos libros se están traduciendo en el Instituto para su publicación en español.

Peter Gerhard se integró al IIH como investigador visitante. Su proyecto de trabajo lleva por título "Síntesis e índice de los Mandamientos Virreinales, 1548-1553". Gerhard se propone publicar un

Descubrimiento de América, por Manuel Castellano (1873)

resumen de cada expediente acompañado de una introducción, notas explicativas, un índice onomástico-toponímico-analítico y un mapa. En efecto, estos documentos –de los que existen dos tomos manuscritos que juntos forman una serie de reales órdenes, licencias y reglamentos hechos en el palacio virreinal de la Ciudad de México durante el periodo 1548-1553– constituyen una fuente única de datos de una época en que se efectuaban cambios importantes en el patrón de asentamientos, el uso y tenencia de la tierra, el sistema tributario y la economía en general, la división eclesiástica y política, las relaciones entre las élites indígena y europea y la plebe, el régimen interno del señorío-pueblo nativo y otros muchos aspectos de la vida en la Nueva

El descubrimiento de la tierra

España. Este trabajo que se propone realizar Peter Gerhard, por lo tanto, resultará una aportación para el estudio de ese periodo.

François Delaporte

El doctor François Delaporte, de nacionalidad francesa, es especialista en historia de las ciencias, tema sobre el cual ha escrito varios ensayos, publicados en prestigiosas revistas especializadas. Entre sus obras destaca *Le second règne de la nature. Essai sur le questions de la végétalité au XVIIIe siècle*, libro que ha sido traducido al inglés y al alemán y que se encuentra ahora en proceso de traducción al español para ser publicado por el IIH. A punto de aparecer están *Le statut de la maladie au XIXe siècle* y *Histoire du choléra. Paris 1832.*

François Delaporte, licenciado en letras, con estudios superiores en historia de las ciencias y las tecnologías y doctor en filosofía, participa en numerosas actividades académicas. Ha trabajado como profesor invitado del Departamento de Historia de la Ciencia, del Centro de Ciencias de la Harvard University y del Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias de la UNAM. También ha dictado conferencias sobre temas de su especialidad en el Colegio de Francia, en el INAH y en la Harvard University, entre otras instituciones.

A la fecha se integra al IIH como investigador visitante. En nuestro instituto trabajará un proyecto que lleva por título "Matlazahuatl y Guadalupe. México 1737".

En este trabajo de investigación se propone estudiar las razones de la consagración del culto a Nuestra Señora de Guadalupe a raíz de una epidemia de matlazahuatl que tuvo lugar durante los años de 1736-37 en México.

El objeto de estudio es la relación epidemia-recurso-juramento; la descripción de este acontecimiento cuya manifestación se sitúa en el transcurso de dichos años y de sus consecuencias, aceptación del culto por el rey (1740) y reconocimiento pontificio (1756). El objetivo fundamental es describir el sentido profundo del juramento de sumisión, es decir, esclarecer un momento histórico de México.

CONFERENCIAS

Orígenes del subdesarrollo en México (siglo XIX)

Invitado por el Centro de Enseñanza para Extranjeros de la UNAM, el doctor John Coatsworth impartió un cursillo que llevó por título: *Orígenes del subdesarrollo en el siglo XIX. Historia económica de México*, durante los días 9 a 11 de junio de este año.

No queriendo desaprovechar la ocasión de la presencia en México del doctor Coatsworth, el IIH lo invitó a dar una conferencia sobre el mismo tema, la que se realizó el viernes 11 en el salón de conferencias del Instituto.

En esta reunión el doctor expuso —según sus propias palabras— un breve resumen de algunas de las ideas que desarrolla en un libro de su autoría que trata dicha problemática y verá la luz a fines de este año.

Cristóbal Colón en el Nuevo Mundo

A manera introductoria planteó que se pueden clasificar en tres las escuelas que a la fecha estudian estas cuestiones: una, la que realiza una historia descriptiva, de la que resultan estudios monográficos y en la que se insertan investigadores mexicanos y norteamericanos; otra la escuela o tendencia marxista, que propone interpretaciones a largo plazo; y la tercera, la escuela econométrica, en la que participan investigadores —aunque pocos aún— provenientes no sólo de la disciplina histórica sino también de la economía. Dentro de esta última tendencia se incluye él mismo.

El doctor Coatsworth presentó algunos resultados de sus investigaciones sobre el producto interno bruto mexicano durante el siglo XIX en comparación con el de Estados Unidos. De allí partió para plantear tres interrogantes —a su criterio— fundamentales. Primero: el atraso relativo de México (frente al desarrollo estadounidense) ¿tiene su explicación en el mismo siglo o hay que buscarlo en la Epoca Colonial? ; segundo: ¿cuáles son las causas del estancamiento que se produce entre 1810 y 1870? y tercero: ¿cómo explicar el crecimiento de la economía durante el Porfiriato?

Según continuó, en la historiografía existen algunas hipótesis

acerca del atraso basadas en la idea de que fue consecuencia del colonialismo, es decir, de la explotación que España hacía de sus colonias. Esta hipótesis no resulta de fácil confirmación pues habría que comenzar por una definición más estricta de lo que fue o no el "colonialismo". Al decir del conferencista resulta más interesante analizarlo a partir de ciertas características tales como determinadas instituciones que no desaparecieron con la Independencia. Visto desde este ángulo, se observa que existen dos cargas impositivas mensurables: una, el costo que el sistema mercantilista imponía al comercio exterior y dos, las cantidades que se extraían de los ingresos fiscales netos para ser exportadas a la metrópoli o a las otras colonias. Es evidente que el colonialismo español resultó más pesado que el británico, que no produjo exacción.

Otra hipótesis bastante aceptada es la que se basa en el papel que cupo a la Iglesia en la Epoca Colonial y que no resultó favorable a un desarrollo capitalista: la Iglesia, por ejemplo, prestaba dinero a tasas de interés muy bajas, con lo que subsidiaba a terratenientes poco eficaces, además de que la administración de unidades productivas por parte de la misma Iglesia era también ineficiente.

A criterio del doctor Coatsworth ni el colonialismo ni el papel de la Iglesia explican el atraso observable en México a principios del siglo XIX, el que es, más bien, atribuible a dos obstáculos importantes: el primero, la falta de transportes; el segundo, la estructura del estado colonial, muchas de cuyas características no fueron suprimidas por la Independencia. Entre éstas se pueden mencionar la ausencia de movilidad de la población por la división jurídica en estamentos étnicos; la falta de protección a la propiedad privada, producto del despotismo jurídico, y el control del sistema fiscal para la captación de ingresos por parte del estado. Es decir, la no promoción económica en general.

A partir de 1810 fue la inestabilidad política el factor principal que impidió el desarrollo, hasta que, en la segunda mitad del siglo pasado, se produce la transición al capitalismo con la construcción, aunque

Colón toma posesión de la isla de Guanahaní

tardía, de una red de transportes eficiente, pero también con la penetración del capital extranjero, como acontece en todos los países del tercer mundo.

SEMINARIO

El gobierno provincial de la Nueva España

El seminario que se está realizando en el IIH desde septiembre de 1981, a cargo del doctor Woodrow Borah, continúa sus labores aunque ya no cuenta con la presencia de su coordinador, quien concluyó su periodo como profesor visitante durante el que cubrió la cátedra "Alfonso Caso". La comunicación y consulta prosiguen, sin embargo, por correspondencia y los integrantes se reúnen semanalmente para conocer y comentar los avances de cada uno de los trabajos.

El IIH publicará, con el título de *El gobierno provincial de la Nueva España, 1570-1787,* el libro colectivo producto del seminario y que constará de once capítulos y un apéndice:

1. Los antecedentes:
a: La aportación indígena; Woodrow Borah.
b: La aportación castellana; Teresa Huerta.
2. El desarrollo de las provincias coloniales; W. Borah.
3. El gobernador novohispano (alcalde mayor/corregidor):
a: Consecución del puesto y aspectos económicos; W. Borah.
b: El repartimiento de mercancías en la Nueva España; Rodolfo Pastor.
4. Los auxiliares del gobernador provincial; W. Borah.
5. El gobernador como administrador civil; W. Borah.
6. La justicia provincial; María del Refugio González y Teresa Lozano.
7. Las autoridades locales como agentes del fisco; Carmen Yuste.
8. La organización militar; Virginia Guedea.
9. El gobierno provincial y la iglesia; Rosa Camelo.
10. Los lazos con la capital y otras provincias; W. Borah.
11. El depósito y la supervivencia de documentos; W. Borah.

Apéndice: El gobierno en el marquesado del valle de Oaxaca; Gisela von Wobeser.

A la fecha todos los trabajos han pasado la etapa de primera redacción y varios están ya en la segunda o tercera, por lo que es muy posible que este libro vea la luz en fecha próxima.

PROYECTOS

Estudio Historiográfico de la Crónica Provincial Novohispana

Este proyecto, a cargo de la maestra Rosa Camelo, del que ya diéramos cuenta en *Históricas* 6, ha

avanzado considerablemente en los meses transcurridos. El estudio preliminar de la *Palestra historial* y la *Geográfica descripción* de Francisco de Burgoa está ya en el proceso de integración final de todos los trabajos que lo conformarán. Se calcula que estará listo para ser entregado a imprenta entre diciembre y enero próximos. En este equipo colaboran Patricia Escandón, Carmen de Luna, Gloria Méndez, José Guzmán, Jesús Monjarás y Carlos García Mora. En cuanto a la *Crónica de Michoacán* de Alonso de La Rea, se concluyó el estudio preliminar, el texto está en proceso de cotejo y revisión mientras se traducen las citas en latín. Este trabajo pasará a impresión en el próximo mes de noviembre.

PUBLICACIONES DEL IIH

Títulos recientes

Josefina Muriel, *Cultura femenina novohispana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982, 548 p., ils. (Serie de Historia Novohispana, número 30).

Guillermo Porras Muñoz, *El gobierno de la ciudad de México en el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982, 515 p. (Serie de Historia Novohispana, número 31).

El Progresista, periódico semanario, Ensenada, Distrito Norte de la Baja California, (1903-1904), edición facsimilar con estudio introductorio de David Piñera, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas-Centro de Investigaciones Históricas UNAM/UABC, 1982.

Publicaciones periódicas

Tlalocan, Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México, editada por Miguel León-Portilla y Karen Dakin, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Institutos de Investigaciones Históricas e Investigaciones Filológicas, volumen 9, 1982.

Indice: Fernando Horcasitas Pimentel (1925-1980) en la historia de *Tlalocan*, Fernando Horcasitas Pimentel in the History of *Tlalocan* por Miguel León-Portilla; *Documentos nahuas, con comentario*: "El náhuatl actual en Jalisco" por Leopoldo Valiñas C.; "Cuentos y cantos de Tlaxcalcingo (Puebla)" por Sybille de Pury; "A Colonial Hymn to the Virgin" por Alfred E. Lemmon; "The dialogue of El Tepozteco and his Rivals" por Frances Karttunen y Gilka Wara Céspedes; *Documentos en lenguas pimanas, con comentario:* "A Specimen of Older Pima Bajo" por David L. Shaul; "Thoughts by my Mother's Grave" por Ofelia Zepeda; *Docu-*

mentos en leguas mayanses, con comentario: "Un conejo y la coyota, un cuento kanjobal de Santa Eulalia (Huehuetenango, Guatemala)" por Karen Dakin; "The Songs of Dzitbalche: A Literary commentary" por Munro S. Edmonson; *Textos del ámbito de Oaxaca*: "The Turtle: A Highland Chontal Text" por Paul R. Turner; "Danza dialogada huave Olmandiuk (La cabeza de la serpiente)" por Cayuqui Estage Noel; "Un relato de la hechicería en los pueblos zapotecos de la sierra en el distrito de Villa Alta" por Inez M. Buter; *Estudios monográficos:* "La virgen de Cancuc" por Noemí Quezada; "Un fichero sobre la participación índigena en revoluciones, asonadas, y motines de Guatemala y Chiapas, en el Archivo General de Centro América, Guatemala " por Carlos Navarrete; "Proceso de hechicería formado a los indios de Sayula y Ostuacán, Chiapas, año de 1798" por Luis Millet C. y Guadalupe Espinosa P.; "Los antiguos itzaes y otros relatos de Chan Kom, Yucatán" por María Montolíu; "A guidebook to Raingod Ritual in Petlacala, Guerrero" por Marion Oettinger Jr. y Amanda Parsons; "La rebelión de Tehuantepec en 1660" por Guido Münch; "Counting People, The Late Colonial Padrones of Centro America" por Lawrence H. Feldman.

Cristóbal Colón en el Nuevo Mundo, fresco de Carlone

LOS AUTORES HABLAN DE SUS LIBROS

Cultura femenina novohispana

El propósito de la investigación que realicé durante cuatro años fue buscar nuestras raíces culturales en ese aspecto hasta hoy tan poco conocido que es la aportación femenina. Me inquietaba, como historiadora, conocer el papel que jugó el sector femenino dentro de nuestro pasado colonial, pues su importancia salta a la vista si se reflexiona que fue mayoritario, en un sentido demográfico, que tenía en sus manos la educación de los niños y que, a través de la vida en el hogar, centro de sus actividades, era el trasmisor de los valores culturales vigentes.

Me ha parecido importante mostrar que aquella cultura humanista fue compartida por todos, hombres y mujeres, y la participación activa de ellas en la misma. Como resultado de esa investigación surgió mi nuevo libro: *Cultura femenina novohispana.*

En primer lugar presento la categoría que la mujer tenía, la valorización que de ella se hacía y sobre qué bases se sustentaba: por qué se la cuidaba, qué esperaba de ella la sociedad, a cuáles elogiaron los hombres, quiénes fueron para ellos los paradigmas de la mujer.

Después de dibujar su figura dentro de esa cultura muestro cómo las mujeres se integran a ella sin que para esto sea obstáculo la raza, pues lo mismo ocurre con las españolas que con las criollas, las mestizas, las indias y aún las negras.

A esta primera parte, que las mostraría en forma un tanto pasiva, la sigue otra en la cual las mujeres cobran vida se mueven por sí mismas, se hacen realidad incontrovertible que permite ver su activa participación en la cultura. Para lograrlo he dejado frecuentemente mi plana en sus manos. Así, de una manera objetiva y al margen de mi juicio personal, se podrá conocer lo que hicieron, lo que pensaron y el por qué de ello.

Considero importante para el conocimiento histórico el dejar que sean los sujetos de la historia los que por sí mismos den testimonio de sus vidas, de sus intereses, de los valores que sustentaron o rechazaron dentro de su propia cultura, en fin, de lo que amaron y por lo que lucharon en ése, su personal momento histórico.

A las mujeres, cuya aportación a la cultura novohispana conocemos por sus diversas obras, las presento dentro de una clasificación que permita la comprensión de la cultura humanista que tuvieron y de las ramas de ella en que se interesaron. Así, unas son cronistas, otras biógrafas o autobiógrafas; otras más serán místicas, teólogas, poetisas y aún escritoras de la popular literatura devota. Algunas hay que aparecen en uno y otro grupo por ocuparse de las distintas temáticas; éstas han sido clasificadas por aquélla en que fueron más importantes.

No estaría completo el panorama de la participación femenina en la cultura del virreinato si se dejara de constatar su intervención en las artes. En la música hubo ejecutoras distinguidas de distintos instrumentos como la flauta, el bajón, las pequeñas arpas, el violín, el clavicordio y el órgano. No se puede olvidar tampoco la música coral e incluso la composición.

A todo esto se añaden sus trabajos en las llamadas artes menores, tales como miniado de libros, bordados y toda esa serie de hermosas obras manuales, "labores femeniles", que hoy atesoran nuestros museos. Y también constatamos sus escritos culinarios.

No es la pretensión de este libro, pese a su amplitud, el ser una obra exhaustiva sobre el tema. Sólo se ha buscado abrir camino para que los jóvenes investigadores encuentren en él una motivación para ahondar en las diversas temáticas que presenta y poder así darnos, en el futuro, una visión más completa de nuestro pasado.

Al final de la obra he añadido tres cuadros sinópticos que permiten entender mejor el desarrollo de la obra femenina en los tres siglos coloniales, así como su localización geográfica y cual fue la mayor o menor de sus temáticas dentro de cada época. Todo esto dentro de una correlación de tiempo con la organización política y religiosa cuyos dirigentes tuvieron una gran influencia en la obra femenina. Señalo también en estos cuadros los intereses de la cultura femenina europea del mismo momento histórico.

Ojalá este libro pueda dar al lector, como lo pretendo, un conocimiento más claro de lo que somos, por lo que fuimos.

Josefina Muriel

Desembarco en la isla de Guanahaní (12 de octubre de 1492)

BIBLIOTECA DEL IIH

Algunas adquisiciones recientes

Aveni, Anthony F. and Urton, Gary, eds., *Ethnoastronomy and Archeoastronomy in the American Tropics*, Nueva York, The New York Academy of Sciences, 1982, 365 p., ils. (Annals of The New York Academy of Sciences, 385).

Blanton, Richard E., et al., *Ancient Mesoamerica. A comparison of change in three regions.* Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1981, 300 p., ils.

Coe, Miguel D., et al., *The olmec and their neighbors. Essays in memory of Matthew W. Stirling*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 1981, 346 p., ils.

Cuéllar, Alfredo, *Tezcatzoncatl escultórico –el "Chac-Mool"– (el dios mesoamericano del vino)*, México, Avangráfica, 1981, 149 p., ils.

Gante, Pedro de, *Doctrina Christiana en Lengua Mexicana,* (Edición facsimilar de la de 1553), Estudio crítico en torno de los catecismos y cartillas como instrumentos de evangelización y civilización de Ernesto de la Torre Villar, México, Centro de Estudios Históricos Fray Bernadino de Sahagún, 1981, 104, 162 p.

Katz, Friedrich, *The secret war in Mexico. Europe, The United States and the Mexican Revolution,* Chicago, University of Chicago, University of Chicago Press, 1981, 659 p.

León Casares, María del Carmen, *La Plaza Mayor de la Ciudad de México en la vida cotidiana de sus habitantes (siglos XVI y XVII)* México, Instituto de Estudios y Documentos Históricos, 1982, 181 p., ils. (Serie Estudios, 5).

Mociño, José María, *Disertación de la fiebre epidémica que padeció Cádiz, Sevilla y la mayor parte de Andalucía desde el año 1800 y principalmente de la que sufrió Ecixa el año 1804*, transcripción y ensayo histórico de Juan Carlos Arias Divito, México, Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, 1982, 234 p.

O'Gorman, Edmundo, *La incógnita de la llamada Historia de los indios de la Nueva España atribuida a Fray Toribio Motolinía. Hipótesis acerca de la fecha,*

lugar de composición y razón de ser de esa obra, y conjetura sobre quién debió ser el autor y cuál el manuscrito original, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 139 p., (Colección Tierra Firme).

Payno, Manuel, *México y sus cuestiones financieras con la Inglaterra, la España y la Francia*, Edición facsimilar de la de 1962, Imp. Ignacio Cumplido, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1982, xxxii-vi-346-151 p.

Piña Chan, Roman, *Los olmecas antiguos*, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1982, 280 p., ils.

Rionda Arreguin, Isauro, *La mina de San Juan de Rayas (1670-1727)*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Escuela de Filosofía y Letras, Centro de Investigaciones Humanísticas, 1982, 78 p., ils.

Rodríguez Catalina, *Comunidades, haciendas y mano de obra en Tlalmanalco. Siglo XVIII*, prólogo de Carlos García Mora, México, Editorial Libros de México, 1982, 202 p., ils.(Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 113).

Velázquez, María del Carmen, *La frontera norte y la experiencia colonial*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982, 238 p. (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, cuarta época, número 11).

Young, Eric Van, *Hacienda and market in eighteenth-century Mexico. The rural economy of the Guadalajara region, 1675-1820*, Berkeley, University of California Press, 1981, 388 p.

Una joven indígena trata de seducir a uno de los soldados de Colón, grabado veneciano del siglo XVIII

Reseñas

*Historiografía de una historia poco historiada**

Con los dedos de la mano pueden contarse (y nos sobrarían dedos sin duda alguna) los libros fundamentales escritos por nuestros historiadores sobre un tema tan esencial como el de las interrelaciones entre México y el mar; entre sus costas (la atlánti-

* Carlos Bosch García, *México frente al mar. El conflicto histórico entre la novedad marinera y la tradición terrestre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, 472 p.

ca fundamentalmente) y el interior; entre lo marítimo y lo terrestre; entre sus hombres de mar y los de tierra adentro. El libro de Bosch García, historiador mexicano de una sólida, extensa e importantísima ejecutoria profesional, contiene, pues, no sólo una historia poco conocida y casi no estudiada, y, por ende, novedosísima, sino viene a ponernos de manifiesto las constantes de una serie de acontecimientos hasta ahora desdeñados y ocultos por causa de la mentalidad historiográfica oclusiva de los hombres del altiplano, más atentos a las vicisitudes y acontecimientos de la meseta que a lo ocurrido, conformado e influido a partir del litoral, del que tanto dependió y sigue dependiendo, desde el punto de vista histórico, la realidad nacional de ayer y de hoy.

La historia que nos incorpora a la modernidad ecuménica da comienzo con la irrupción de las huestes conquistadoras (guerreras, espirituales, coloniales, gubernamentales) y su asentamiento en tierra firme a partir de las orillas de Chalchicuecan. Esta cabeza de playa veracruzana va a conformar la historia de México y lo hará dependiente del mar. Desde la conquista, pasando por los tres siglos coloniales, hasta la independencia y hasta el día de hoy inclusive, nuestra dependencia del mar ha condicionado nuestra realidad histórica; la ha moldeado, conformado y tal vez distorsionado en función de la respuesta que los hombres del "Hinterland" (indios, españoles, criollos, mestizos, etcétera) han dado a lo largo del tiempo a la incitación constante procedente de mar adentro; es decir de fuera del occidente marinero. A fuer de Perogrullo, los eventos y verdades estudiadas por el acucioso historiador suscitan en el lector la intranquilidad del asombro, porque asombroso es, sin duda, el hecho que no se haya reparado hasta ahora en la importancia decisiva que posee la clave histórica (dramáticamente marinera) para la comprensión del país de antaño y hogaño, y que sin duda desempeñará asimismo un papel primordial en el desenvolvimiento histórico de México en el futuro.

La obra del profesor Bosch García tiene por meta patriótica, nacionalista, ilustrada y pragmática el hacernos reflexionar sobre tan estupefaciente realidad y sobre las desas-

Don Cristóbal Colón, gran almirante de la mar océana

trosas consecuencias históricas que han producido, a partir sobre todo de la Independencia, la ignorancia y el abandono de los negocios y asuntos del mar. Nuestros conflictos políticos, sociales, económicos, internacionales, etcétera, necesitan de nuevo ser reinterpretados en función de la clave comprensiva subrayada por el historiador. Si bien se mira, la historia de nuestro dramático y convulsionado siglo XIX significó, salvo el brevísimo paréntesis de la presidencia de don Guadalupe Victoria, el abandono, descuido y desdén de la marina nacional; la clave comprensiva de nuestro deterioro político-económico se encuentra en nuestra progresiva ruina naval. Los eventos esenciales que repercuten en el ámbito de la política a lo largo de esta centuria tienen por punto inicial el puerto de Veracruz,

Triste fin del tercer viaje de Colón, (agosto de 1500)

zaguán abierto, de par en par, por donde las ambiciones ajenas e incluso la mayor parte de las propias penetran hasta el interior del país originando réplicas afortunadas o desgraciadas (más las segundas).

El *México frente al mar* del doctor en ciencias históricas Carlos Bosch García comprende once capítulos y unas "Consideraciones finales" cuyo solo enunciado y subdivisiones temáticas ponen de relieve el exhaustivo y concienzudo trabajo de investigación llevado a cabo. La bibliografía general muestra patentemente que todos los libros y documentos esenciales sobre el tema han sido analizados y aprovechados.

El "Preámbulo", prefacio o introducción, que, como todo el mundo sabe, va a la cabeza de una obra, pero es lo último que todo autor escribe a modo de resumen o síntesis del programa realizado o por realizar, nos adelanta que la "interacción entre las costas y la historia de la nación mexicana es, *a priori*, indudable". Bosch García se muestra preocupado porque la bibliografía histórica nacional "mencione los temas marinos y navieros sólo de paso". Ciertamente, prosigue, no los desconoce, "pero los ignora y no los incluye como parte de su análisis para concederles el lugar que les corresponde". El historiador censura a los profesionales de nuestra historia nacional porque han considerado que la historia de las costas y del mar constituye tan sólo un "by pro-

duct" estimable, complementario. Sin el mar, piensa nuestro crítico, la historia nacional sería inexistente. "Tal parece –escribe el autor– que la historia de las costas no es un complemento de la historia nacional hasta el punto de que, en nuestro caso, México no podría existir tal cual es, si se prescindiera del mar" (p. 447). El revisionismo histórico de Bosch García le lleva a expresar si no sería mejor examinar de nueva cuenta y con franqueza "algunos de los acontecimientos para explicarlos en forma diferente, como resultado de los puertos, las naves y los marinos que a ellos llegaron y el impacto que tuvieron, y las consecuencias que se derivan para nuestra nación". Una segunda cuestión que nos plantea el historiador es pensar si las costas, donde se refleja la historia interna del país, al sufrir la presión de la historia externa, produjeron los cambios históricos por asimilación y por alineamiento. Se producen aceptaciones y rechazos, siendo estos últimos los que más contribuyen al aislamiento nacional y a los periodos dramáticamente ruinosos (siglo XIX) atribuibles "a la irrealidad con que se trataron las cuestiones del mar". La pregunta final, que de hecho va dirigida a los hombres responsables de la administración pública del país y particularmente a las autoridades navales, indaga sobre la razón justificativa de "la falta de afición y de tradición marineras y las consecuencias de ello en nuestro carácter nacional". La respuesta, creemos, ya ha sido dada y la famosa cuanto tópica consigna de "la marcha hacia el mar" se está ya convirtiendo en una realidad debido al celo de nuestras autoridades navales y a la clara percepción de nuestros gobernantes.

El primer capítulo "Hombres de mar y hombres de tierra", uno de los más densos de la obra, está dividido en dos secciones: A) La conquista apoyada en navíos, y B) El primer esfuerzo de proyección al Pacífico. El solo enunciado temático indica de suyo el contenido histórico tan fecundo en acontecimientos y hazañas. Pero consideramos que el punto más importante es la distinción en demasía asaz tajante, según estimamos, entre los hombres de tierra (conquistadores y autoridades) y los hombres de mar (marineros, descubridores) y las mentalidades diferentes que constituyen sus caracteres. Pero el mismo autor tiene que admitir la superposición, cuando menos en los comienzos de la historia novohispana, del hombre de tierra y el de mar: los marineros se convierten en conquistadores y algunos conquistadores (casos de Cortés y Alvarado) en marinos, en búsqueda de la ruta a la especiería. Por supuesto esta distinción inicial entre el proyecto marino (descubridor) y el terrestre (conquistador) se va a inclinar a lo largo del tiempo histórico más a favor de los segundos, cuya herencia mental terrícola se prolonga y toda-

vía se muestra a veces patente en la política mexicana en particular y en la hispanoamericana en general incluso hasta el día de hoy. La respuesta defensiva de la Contrarreforma fue ineficaz por apoyarse exclusivamente en la fórmula pasiva terrestre (fuertes) y no en la activa (marina). Por ello la Nueva España, como sostiene el autor fundamentalmente, surgió de una mentalidad terrestre apoyada y estimulada por el recelo del Estado-Iglesia español misoneísta, antiburgués. Esta herencia intertérrea hizo que la nación mexicana adquiriese por inercia esa mentalidad terrestre que la caracterizó durante el siglo XIX. Los puertos, de acuerdo con la herencia tradicional novohispana exenta de marinos, en lugar de puntos de apertura y de empresa exterior siguieron siendo, como en la época colonial, fortalezas marinoterrestres de defensa, cada vez más ineficaces a causa de los adelantos navales y de la técnica artillera más evolucionada y mortífera.

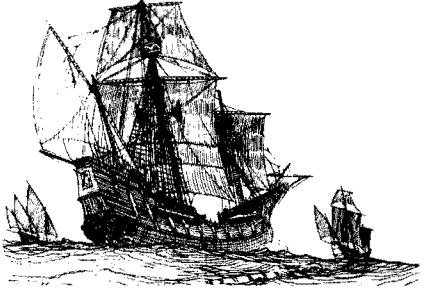
Para terminar sólo nos queda recoger dos conclusiones del autor incluidas en sus "Consideraciones finales":

"En términos generales, el siglo XIX, con su mente de tierra adentro, sólo fue capaz de enfocarse hacia lo suyo, hacia adentro, y no se dio verdadera cuenta de que ver hacia el mar pudo haberle sido fundamental. En cambio, México tuvo que aceptar muchas de las soluciones que le estaban llegando por el mar sin darse realmente cuenta.

"El espíritu terrícola nacional no comprendió, ni aun al principio del siglo XX, la necesidad de que la población se volcara en un esfuerzo conjunto para convertir los puertos en el punto de partida que proyectara al país hacia afuera para meterlo en las corrientes contemporáneas. Las costas no fueron los apoyos necesarios para explotar los recursos económicos, o los industriales complementarios de la economía interna, que ofrece el mar."

El libro de Bosch García está profusamente ilustrado y buena parte de las fotos fueron realizadas por él mismo, que recorrió las costas del Golfo y del Pacífico para poder reconocer *in situ* la problemática del tema o temas a dilucidar. Como hombre de oriundez mediterránea, barcelonés por más señas y él mismo excelente y práctico marino a vela, utilizó sus conocimientos de navegante no para fútiles proezas deportivas que sólo suscitan o acrecientan inútilmente la vanidad, sino que los puso al servicio de su nacionalidad de elección en la realización de esta importante obra.

Juan A. Ortega y Medina
Instituto de Investigaciones
Históricas de la UNAM



PREFECTURA POLITICA DE PUEBLA.*

México, Enero 16 de 1865.

Exmo. Señor:

Tengo la honra de contestar la comunicación de V. E., fecha 5 del corriente, manifestándole que *L'Ere Nouvelle*, al estractar en su número 66 un párrafo de la *Idea Liberal*, relativo á los sucesos que se suponen ocurridos en el pueblo de San Miguel Canoa, incurrió en varias inexactitudes, pues refiere que fueron allí asesinados por instigacion del cura, dos jóvenes y su criado, porque eran oficiales liberales, indicando que este hecho ha sido reciente. En efecto se cometieron esos asesinatos en dicho pueblo; mas tal cosa ocurrió en el año de 1856, y el instigador de tales crímenes fué sentenciado por la justicia ordinaria y está estinguiendo su condena.

En cuanto á la sublevacion que en el mismo diario se dice tuvo lugar últimamente en Canoa contra el alcalde D. Mariano Rodriguez y el preceptor D. Silvestre Flores, á pretesto tambien de ser liberales, y acaudillada igualmente por el cura, tampoco es cierta, pues que en el referido pueblo no ha habido sublevacion alguna, y tanto que el periódico la *Idea Liberal*, que fué el primero en referir tales hechos, en un remitido que, suscrito por el mismo Flores publicó en su número 19, correspondiente al 7 del actual, dice que el suceso de que se trata no se verificó en el pueblo de San Miguel Canoa, sino en el de la Resurreccion.

La Prefectura del Distrito, tan luego como tuvo noticia de tal acontecimento, mandó á uno de los Sres. Regidores de esta capital que pasara al mencionado pueblo para tomar todos los informes necesarios, practicando al efecto la mas minuciosa averiguacion. De esta resultó, que tanto al alcalde como el preceptor, son ébrios consuetudinarios, por lo que fueron separados del desempeño de sus respectivos encargos, aprovechándose, respecto del primero, la disposicion de S. M., que previene sean relevados los funcionarios municipales que sirvieron en el último tercio del año anterior, sin que el cura hubiera tenido parte mas que en predicar varios sermones contra la embriaguez, por lo que la mujer de Flores le fué á reconvenir, creyendo que hacia alusion á su marido. Esto dió motivo á que tanto el mencionado preceptor, que a la vez era apoderado del pueblo y secretario del juzgado, como el alcalde, hayan hecho creer que se tramaba una conspiracion, cuyo caudillo se ha dicho era el cura.

Para concluir, debo manifestar á V. E. que se han dado ya las órdenes convenientes para que Flores y Rodriguez rindan las cuentas respectivas de los fondos que han administrado, tanto porque no han cumplido con este deber, como porque así le han solicitado los vecinos del referido pueblo.

El Prefecto político,

(Firmado) F. Pardo.

Exmo. Sr. Ministro de Justicia. –México.

* Diario del Imperio, tomo I, número 16, viernes 20 de enero de 1865.

Conquista de Utopía

Eric Wolf

En 1492, Cristóbal Colón, navegando bajo el pabellón de Castilla, descubrió las islas del Mar Caribe, y en las orillas que baña aquel mar, plantó el estandarte de sus soberanos y la cruz de su Salvador. Desde estas islas los españoles comenzaron a explorar las costas de Mesoamérica. En la semana de Pascuas de 1519, un joven aventurero, Hernán Cortés, que había estudiado para abogado, y que se había transformado en militar después de recibir el bautizo de fuego en Santo Domingo, desembarcó en las proximidades de San Juan de Ulúa, en el estado de Veracruz. Traía con él a un ejército de 508 soldados (de los cuales 32 eran ballesteros y traían arcabuces), 16 caballos y 14 piezas de artillería, así como una flota de 11 navíos y 100 marineros. Durante los meses de julio y agosto de aquel año, Cortés ancló sus naves y partió a la conquista de Tenochtitlán. Dos años más tarde, el 13 de agosto de 1521, esta ciudad se rendía a los españoles. Finalizaba un ciclo histórico y comenzaba otro.

¿Cómo podría explicarse este brusco e irreversible cambio en el destino de Mesoamérica? Toda la empresa de la conquista española parece estar rodeada de un curioso halo de irrealidad. Hernán Cortés conquista un imperio poblado por millones de hombres. Faltándole agua bendita, Fray Pedro de Gante bautiza a cientos de miles de indios con su saliva. Núñez Cabeza de Vaca parte en busca de las ciudades doradas de Cíbola y de la fuente de la juventud. Naufraga, padece hambres, casi es devorado por los caníbales,

y tan pronto como es rescatado regresa de nuevo a la pelea. Actores, hechos y motivos parecen sobrehumanos: en estos hombres, la sed de oro y de salvación, su inquebrantable lealtad hacia un lejano monarca, su valentía frente a mil obstáculos, parecen desafiar las simples explicaciones psicológicas. No sólo hicieron historia, sino que también tomaron actitudes históricas, conscientes de su papel de elegidos para construir y conmover este planeta. Las palabras de Cortés, de Pánfilo de Narváez, de Garay, están llenas de alusiones a César, a Pompeyo y a Aníbal. Cortés no sólo interpreta su propio papel, sino también el Amadís de Gaula, celebrado en las novelas de caballería de la Edad Media. Estos hombres no se contentaron sencillamente con actuar; tradujeron cada acción en una declaración simbólica y en la evocación de una voluntad sobrehumana. Admirados por sus hazañas y sus actitudes, los cronistas creyeron en sus palabras. En las páginas de las obras históricas, estos hombres se muestran bajo la apariencia grandiosa que ellos mismos proclamaron: mitad centauros que golpean el suelo con sus cascos y gritan con voces de trueno; semidioses y por tanto, sólo semihombres.

Pero la imagen que se forjaron de sí mismos oscurece la verdadera grandeza de sus realizaciones, ya que lo grandioso sólo puede ser medido a escala humana, y no a escala divina. Una parte de su grandeza se debió sin duda a la táctica militar empleada por un general valiente y astuto. Los españoles se sirvieron de su caballería para atacar formaciones sólidas compuestas por un enemigo que nunca había visto un caballo; evitaron de este modo un combate cuerpo a cuerpo en el que la pólvora y las armas de acero habrían resultado poco eficaces, frente a las impías espadas indias, erizadas con fragmentos de obsidiana. Para responder al nutrido ataque de las lanzas y las flechas, los españoles utilizaron la ballesta, arma que les valió una victoria decisiva en la gran batalla de Pavía frente a los restos de la caballería francesa. Cuando, en los canales y lagunas que rodeaban a Tenochtitlán, la artillería y la infantería españolas se vieron impotentes, frente a las canoas indias tripuladas por arqueros, Cortés libró una nueva batalla, lanzando contra la capital fortificada un ataque marítimo, gracias a los 13 barcos construidos allí mismo.

Sin embargo, ninguno de estos triunfos militares hubiera sido posible sin los aliados que Cortés logró conseguir en Mesoamérica. Desde el primer momento, Cortés atrajo a su lado a los jefes y a las poblaciones que tanto habían sufrido por culpa de sus enemigos mexicas. En definitiva, como dijo Ralph Beals, "la conquista de Tenochtitlán no fue tanto una conquista, como resultado de una revuelta de las poblaciones sometidas". Las armas de fuego y la caballería españolas hubieran sido impotentes frente a los ejércitos mexicanos de no haber sido por los tlaxcaltecas, los habitantes de Texcoco y otros más, que abrazaron la causa española. Formaron el grueso de la infantería y tripularon las canoas que cubrían el avance de los bergantines a través de la laguna de Tenochtitlán. Proporcionaron, transportaron y prepararon los

víveres necesarios para alimentar a un ejército en el campo de batalla. Mantuvieron vías de comunicación entre la costa y el altiplano y vigilaron las regiones ocupadas y pacificadas. Aportaron la materia prima y la mano de obra para la construcción de los barcos que decidieron la victoria sobre la capital mexica. El equipo militar y la táctica de los españoles ganaron la batalla, pero la ayuda de los indios determinó el buen éxito de la guerra.

En Mesoamérica, había llegado finalmente el momento de la compensación en el equilibrio de fuerzas. El mismo Moctezuma, en su mansión de Tenochtitlán, debió presentirlo, como podemos advertirlo en sus vacilaciones, en su manera de prestar atención a las predicciones de destrucción, una prueba de la duda y de la incertidumbre que minaban las bases de la dominación mexica. Los españoles aportaron la energía adicional indispensable para cambiar el curso de la política que ejercía el poder. Sin embargo, no fueron simples agentes de la voluntad indígena o jefes de una revuelta indígena. La genialidad de Cortés residía precisamente en la habilidad para interpretar su papel; se rodeó, frente a los ojos de los indios, de una aureola de dones extraordinarios. Cortés representó a fondo este papel, pero con calculada duplicidad. En efecto, los españoles no habían venido a Mesoamérica para restaurar la sociedad indígena. Actuaron movidos por motivos propios y que no eran los de sus aliados indios. Después de aceptar la jefatura de gente acostumbrada a la obediencia por haber pertenecido mucho tiempo a un orden social jerárquico, comenzaron a perseguir sus metas, para llevar a cabo sus propios fines que eran los de la sociedad española, por consiguiente, extraños y contrarios a los de los indios con los que habían empezado a tratar.

Para comprender estos fines, hay que intentar entender a la sociedad española de aquel tiempo, labor que nosotros, los hombres modernos, encontramos particularmente difícil. La disminuida y empobrecida España actual nos impide la comprensión de aquel imperio, próspero y poderoso, sobre el que jamás se ponía el sol. Muy a menudo tenemos la tendencia a interpretar el pasado reconstruyéndolo sobre nuestra imagen del presente, y también miramos a España a la luz de una poderosa mitología política, forjada a la vez consciente e inconscientemente, en los países protestantes, para favorecer la causa libertadora del protestantismo y las instituciones republicanas, contra el catolicismo y la monarquía absolutista. De acuerdo con esta mitología, una divinidad singularmente parcial se puso de parte de la libertad humana y del progreso económico en contra de la España "feudal". Mientras que en el norte de Europa, hombres de mente recta e industriosa se uncían al carro de la revolución industrial, el sur católico permanecía hundido en la indolencia medieval. Pero el progreso y la decadencia de una sociedad no pueden explicarse recurriendo a una demonología política. La verdad es más sencilla y más compleja a la vez.

No hemos de olvidar que fue el Mediterráneo, no el norte de Europa, la

región que originó el capitalismo y la revolución industrial. Italia, el sur de Francia, España y el sur de Alemania presenciaron el nacimiento de las primeras industrias, de los primeros bancos y de las primeras grandes ferias. En la época del descubrimiento de América, en la Península Ibérica había ciudades prósperas, cuya riqueza y comercio estaban en plena expansión. Las fuentes de esta prosperidad eran múltiples: venta de lana a Inglaterra o Flandes, artículos de hierro al Levante; captura y venta de esclavos procedentes de la costa africana; incursiones rápidas contra alguna plaza fuerte sarracena o algún refugio de piratas. Este género de empresas requería una resistencia física y un valor personal excepcionales; eran, además, extremadamente provechosas. Como respuesta, la cultura que vivía de la multiplicación de estas empresas se forjaba una imagen particular del ideal viril; la de una individualidad presuntuosa, llena de habilidad y de valentía. Este ideal pertenecía tanto al pasado medieval como al futuro comercial. En sí mismo era contradictorio y, en esta misma contradicción, subrayaba las fuerzas opuestas que se desenvolvían en el seno del sistema social que lo había engendrado. Sus héroes actuaban; pero las formas culturales de sus actos no sólo aparecían enriquecidas por la ostentación del caballero cruzado de la Edad Media, sino también como ejemplos supremos de la exaltación del hombre renacentista, que conducían hacia nuevas formas de pensamiento y de comportamiento humanos. Muchas veces, la finalidad secreta de la acción suele ser el lucro concebido como un perfeccionamiento personal, mediante la adquisición del oro y de la riqueza.

En realidad, en la Península Ibérica existían dos Españas, o mejor dicho, dos tendencias. La primera era aristocrática, dirigida hacia la guerra y hacia la riqueza que se puede obtener por ella, ejemplarmente ilustrada en los ejércitos de Castilla, compuestos de una nobleza guerrera y campesinos belicosos. Estos ejércitos se habían forjado en la lucha frente a los moros, primero bajo la forma de incursiones o de defensa contra ellos, y después en la reconquista sistemática de la región mora del sur. La nobleza, organizada en parte en órdenes religiosas de curas soldados, veía en la guerra una magnífica oportunidad para la exaltación del yo y una manera de obtener un rico botín. El interés económico tradicional residía en la ampliación de terrenos de pasto para los rebaños bovinos y lanares y en el floreciente comercio de la exportación de lana hacia el norte de Europa. Por otra parte, la clase campesina estaba compuesta por campesinos soldados, reclutados mediante promesas y garantías de liberación de las cargas serviles y ofrecimientos de decretos que les otorgaban una administración local autónoma. Estos campesinos deseaban tierras, tierras libres, para dividirlas entre sus hijos. Con la guerra, la nobleza y los campesinos alcanzaron sus metas respectivas.

La otra España, la otra tendencia española, estaba menos interesada en la guerra; su meta era el aumento de los capitales por medio de una industria

y de un comercio que prosperasen entre las manos de una burguesía establecida en las ciudades. Tales "hombres de empresa" existían en todas las ciudades de la Península. Pero fue sólo en la España oriental, cuyo centro era Cataluña, donde adquirieron poder suficiente para enfrentarse a los intentos de expansión de la aristocracia militar. En esta parte de España, una guerra sangrienta, librada por los campesinos, había destruido los remanentes de su sistema feudal de clásico corte europeo. Las relaciones tradicionales en las que un señor ejercía el control económico, judicial y social de un grupo de siervos, había cedido lugar a nuevos tratos sociales. Una clase campesina libre poblaba los campos; una burguesía próspera, desde hacía mucho tiempo dedicada al tráfico marítimo, gobernaba las ciudades. El país empezaba a industrializarse, y las telas, el cuero y los artículos siderúrgicos que se producían eran intercambiados en los países del Mediterráneo oriental, por las especias, las telas pintadas y los objetos de lujo procedentes de Oriente.

Hacia 1492, estas dos Españas estaban a punto de entrar en conflicto, y a no ser por el descubrimiento de América, tal hecho hubiera podido alterar la faz de la Península. La caída del último reducto moro puso fin a las adquisiciones territoriales ilimitadas por medio de la conquista, así como a la acumulación fácil de la riqueza obtenida por la fuerza; en 1492 se limitaron las perspectivas para España. Al escasear la tierra, empezaron a chocar los intereses que hasta entonces se habían desarrollado paralelamente. Mientras el campesino soldado quería tierras libres de gravámenes, los aristócratas deseaban espacios libres para el ganado bovino y lanar, y tierras para los campesinos que estaban bajo su dependencia. Se distribuyeron los frutos de la conquista entre los vencedores; sin embargo, las riquezas fáciles de conseguir llegaron a ser inaccesibles. ¿Cómo producir nuevas riquezas? Ante este problema, el empresario de las ciudades tenía una respuesta: colocar los capitales en la industria y, al mismo tiempo, reducir el poder de la aristocracia. En este momento, se abrieron de par en par las puertas del Nuevo Mundo, haciendo aparecer una nueva perspectiva de ciudades de ensueño cubiertas de oro, de extensiones ilimitadas de tierra, de inmensas reservas de mano de obra. El empresario se hundió en la oscuridad; el caballero aventurero, cuyo sueño era conseguir la riqueza con la punta de su espada, tomó nuevo impulso.

Fue esta nueva perspectiva la que decidió la suerte de España. Paradójicamente, la industria española iba a sumergirse bajo un baño de oro, procedente de las Indias, pero que traería consigo la ruina definitiva de este país; paradójicamente también, la nueva perspectiva acabó con la clase que hubiera podido alcanzar finalmente y con éxito, la industrialización del país. En efecto, en este Nuevo Mundo, todos los hombres –campesino, comerciante, noble empobrecido, mercader noble– podían soñar con ser dueños de tierras, de indios y de oro. Los hombres que en España hubieran podido aliarse política y económicamente con los empresarios y con los comercian-

tes de las ciudades frente a los aristócratas, en esta nueva aventura acabarían adoptando el ideal del caballero noble. Quienes en España hubieran podido acrecentar el desarrollo de la clase media, se convirtieron en sus enemigos. El año 1492 hubiera debido indicar el despertar de España a una nueva realidad; en cambio, significó el florecimiento de un nuevo sueño, de una nueva "utopía".

Cuando hombres de pasados e intereses diferentes se lanzan a una empresa común, la creencia en una utopía universal hace posible la acción conjunta. La utopía no plantea preguntas sobre la realidad; sirve para cegar a la gente que sueña; la fe en una utopía pospone para más tarde el momento de decidir entre quienes habrá que repartir los despojos, cuando los hombres tengan que sacar la espada, para hacer triunfar su utopía personal frente a las pretensiones opuestas de sus compañeros de armas. Algunos fueron al Nuevo Mundo en busca de oro; otros de mando; otros más, para salvar almas. Sin embargo, mientras estuvieron soñando, no se hacían preguntas unos a otros. Sus impresiones comunes a bordo de los navíos, sus sufrimientos comunes frente al enemigo y su victoria común avalaban sus sueños.

Durante el transcurso de esta aventura común hacia la utopía, adoptaron una serie de costumbres y de reglas que hicieron de la "Cultura de la Conquista" algo diferente de su cultura ancestral, y de la que más tarde sería la del Nuevo Mundo. Sus objetivos eran de una simplicidad trascendental: oro, siervos, almas. Esta simplicidad daba un carácter uniforme a su conducta y a sus pensamientos, comportamiento parcialmente consciente y premeditado. El futuro colonizador, en búsqueda de libertad, desecha las formas tradicionales por juzgar que son fardos inútiles y estorbosos. El funcionario real que busca el mando aborrece la complicación de las formas heredadas del mundo antiguo. El monje deja tras él a un mundo viejo y corrompido y en la utopía busca la austeridad y la luz. El fenómeno final de la migración produce un conjunto de formas culturales simples.

Por ser hombres extraídos de todos los géneros de vida, los conquistadores no presentaban una imagen perfecta de su sociedad ancestral. No poseían un conocimiento completo del conjunto de la cultura española y no pudieron reconstruir en el Nuevo Mundo una parte de esta antigua herencia porque no la conocían bien. Además una parte de tal herencia se evaporó en el crisol de su experiencia común, por la necesidad de adoptar un común denominador cultural que facilitara su labor. España, unificada desde hacía poco bajo una sola corona, había permanecido como mosaico cultural compuesto de numerosas partes. Sin embargo, la cultura de los conquistadores resultó, por el contrario, homogénea. Esta simplificación se extendía a los objetos materiales: un solo tipo de arado entre los numerosos modelos utilizados en Europa fue enviado al Nuevo Mundo; del amplio repertorio de técnicas pesqueras españolas, sólo unas pocas fueron escogidas e introducidas en la nueva colonia. La simplificación se extendía también al empleo de los

símbolos: el lenguaje sufrió una nivelación; se produjo una simplificación de las formalidades de la lengua castellana, para transformarla en un idioma sencillo y utilitario. Las numerosas fiestas folklóricas españolas efectuadas en honor de una multitud de venerados santos locales fueron abandonadas; en el Nuevo Mundo se adoptó una forma mesurada y uniforme para celebrar las ceremonias de las diferentes etapas de la vida de Cristo. La civilización de la Conquista fue, como observó George Foster, *sui géneris*, y sería vano buscar en la cultura particular de estos hombres, la herencia regional, rica y diversa, de la madre patria.

Algunos, entre los conquistadores, querían oro, es decir, una substancia tangible y real y no las "promesas de pago" del capitalismo posterior. En esto eran hijos de su siglo, atrapados en la contradicción existente entre la magia medieval y la moderna búsqueda de los beneficios. En toda Europa, los hombres suspiraban por el oro, veían en sueños este metal, cavaban bajo los árboles y en las cavernas para encontarlo; por oro vendían su alma al diablo y trabajaban con retortas para extraerlo de metales comunes como el hierro y el plomo. Era una especie de enfermedad, como decía Cortés, entre cínico y realista, al dirigirse a los primeros nobles mexicas que encontró: "Los españoles tienen una enfermedad en el corazón, y el oro es su único remedio". La enfermedad era la avidez, pero por encima de ésta se encontraba el deseo de libertad personal, la liberación del "ego", para evitar la opresión por otros hombres, la "autarquía espiritual" como dijo Eliseo Vivas, "que sólo es perfecta cuando lleva a decir a otro hombre, *a mí no me manda nadie*; yo soy el amo porque poseo tierras, oro, indios y no tengo necesidad de pedirle favores a usted ni a nadie". Este es el hombre nuevo que se ha hecho por esfuerzo propio; el aventurero medieval que pisa el umbral del capitalismo; el caballero errante, en apariencia culto, pero disfrazado de capitalista primitivo. El objetivo es medieval —no someter jamás su voluntad a la de otro hombre—, pero el instrumento es moderno: la riqueza.

Así, la utopía muestra desde su origen, la marca de una contradicción entre el pasado y el futuro, que jamás se borrará por completo. Esta contradicción salta a la vista si comparamos al empresario español con su rival inglés de la misma época. "Los ingleses", dice Salvador de Madariaga, "exteriormente más egoístas, tenían en el fondo una mentalidad más social; los españoles, que exteriormente parecen más hombres de estado y más creadores, con una mayor preocupación por 'ennoblecer' las ciudades y establecer reinos, eran más egoístas. El inglés, con sus dividendos, socializó sus aventuras, sus ganancias y su botín; el español, con sus hospitales, sus fundaciones, sus catedrales, sus colegios y sus marquesados, se erigió un monumento a sí mismo. . ." La aparición del puritanismo en el mundo angloamericano, tan brillantemente analizado por Max Weber y Richard Tawney, borró la contradicción entre los fines individuales y los medios culturales, ya que, al aceptar

la ética protestante que dice que la acumulación del trabajo y del capital son una virtud, el empresario se transformó en un instrumento de producción y se unió al proceso de creación del capital. En la América inglesa, los medios mismos se transformaron en fines; en Iberoamérica, los medios y los fines permanecieron en conflicto, en medio de una contradicción insoluble.

Si algunos habían venido en busca de oro, y de la libertad que éste les prometía, otros llegaron en busca de poder. Su deidad era el monarca absoluto; su religión, la razón de estado. A fines del siglo XV, la Corona española apenas acababa de salir victoriosa de sus batallas políticas. Con la ayuda de la clase media naciente y de los campesinos, esta monarquía había logrado destruir las pretensiones de los aristócratas que querían, una vez más, reducir al rey a una situación de simple *primus inter pares.* Este éxito político amenazó, sin embargo, con entregar al rey en manos de estos ahorrativos mercaderes, que deseaban brindarle su apoyo, a cambio de un derecho de veto en los gastos militares y burocráticos. El largo período de reconquista había traído igualmente el aumento de los fueros o cartas locales que exceptuaban a uno u otro cuerpo profesional o local de la aplicación de la ley general; más de un rey había vendido la autonomía local a cambio de apoyo para hacer frente al enemigo moro.

En la conquista del Nuevo Mundo, la Corona vio una ocasión favorable para escapar de las limitaciones de la política interior española. El oro de las Indias no enriquecería solamente al ávido aventurero; la quinta parte de todo el oro y de toda la plata extraídos del Nuevo Mundo tenía que ser para el rey, lo que permitiría a éste pagar los gastos de un ejército, de una marina y de una administración reales, y sentar las bases del poder absoluto, sobre instituciones totalmente independientes como la nobleza, la clase media y los campesinos. La riqueza procedente de las Indias apoyaría a un estado que tenía que mantenerse por encima de todas las clases, de las incesantes disputas entre grupos con intereses divergentes. Este estado hablaría con voz y voluntad nuevas. Ya no estaría ligado por el pasado; aboliría las soluciones que habían llegado a ser tradicionales basadas en la fuerza de la costumbre y en el compromiso.

El Nuevo Mundo no tendría que crecer, paso a paso, a la sombra de las antiguas complicaciones: sería un mundo planeado y proyectado conforme a la realidad, gracias a la voluntad real y por medio de sus ejecutores. Así, la utopía se convertiría en ley, y ésta en utopía. Si las ciudades españolas habían nacido pequeñas, ahogadas en el interior de sus recintos fortificados, apiñadas alrededor de pequeñas plazas irregulares, las ciudades del Nuevo Mundo, por el contrario, serían grandes, abiertas, sin fortificaciones; se construirían en planos cuadriculados, alrededor de una plaza espaciosa, dominada por la iglesia y el palacio municipal, símbolos gemelos del poder religioso y del poder civil: una utopía arquitectónica, concebida por soñadores arqui-

tectos italianos y construida en el Nuevo Mundo mediante reales ordenanzas.

Como gran cantidad de indios vivía en chozas dispersas, en vez de residir en establecimientos fijos, de límites precisos y que formaran poblaciones, se estableció una ley para obligarlos a hacerlo en el interior de las ciudades, en construcciones homogéneas cada una con su iglesia y rodeada de campos –en un radio de 512 metros desde el campanario de la iglesia– de manera que estos indios pudieran ordenar sus vidas, gracias al sonido de las campanas de la iglesia y a las órdenes de los oficiales reales. Tierras y poblaciones de utopía habían sido conquistadas por la espada; pero sería el seco rasgar de la pluma de oca sobre el pergamino, el que transformaría la utopía en realidad. Que cada indio criara doce pollos, seis pavos y que los vendiera a un precio no superior a cuatro reales por un pavo y a un real y medio por un pollo; que cada indio que trabajase en una empresa textil recibiera una ración cotidiana de 18 tortillas o de 14 tamales, chile, frijoles y garbanzos. Ningún problema era tan insignificante que no requiriera soluciones y todas esas soluciones vendrían dadas por la ley. La utopía debía nacer también con esta fatal deficiencia que, implícitamente, existe debido a la contradicción entre la ley y la realidad. La realidad es demasiado elástica para poder ser completamente abarcada por la ley; se extiende rápidamente a través, alrededor y por encima de ella, no dejando más que un hueco caparazón de palabras, un gesto de decoro para simular la brecha que se abre entre el deseo y la existencia. El mundo latinoamericano aún conserva esta interpretación de la ley como una tentativa para iniciar la acción, para crear un nuevo orden y –una vez consumida la energía de esta tentativa–, como un medio para realizar el deseo de borrar la realidad, nacida más allá de la ley y del orden, más allá de la utopía.

En la utopía había numerosas tendencias. Existieron hombres ávidos de oro que deseaban fincar sobre éste una libertad sin estorbos, y otros que buscaban siervos indios para gobernarlos y educarlos en el espíritu del nuevo orden, pero también hubo hombres que vinieron a América para salvar almas. Sobre las ruinas de los santuarios y de los ídolos paganos, en un nuevo continente lleno de almas sedientas de salvación y aún no corrompidas por los vicios del Viejo Mundo, estos hombres edificarían su propia utopía, el preludio terrestre del reino de los cielos. Para estos profetas de la salvación, la conquista del Nuevo Mundo era el llamado para realizar una gran labor espiritual: significaba la derrota de Satán en sus propios dominios, la redención de las almas que se consumían bajo su maligno poder, el anuncio de la fe en un solo Dios verdadero. Las tropas de choque de esta nueva fe fueron los frailes, miembros de órdenes monásticas, fuertemente influidos por las corrientes religiosas reformadoras de la época. En algunos países, este movimiento muy pronto iba a encender el fuego de la revolución protestante. Si no se produjo en España, no fue porque careciera de una "mecha" intelectual inflamable. El desarrollo económico y político del país había dado

un fuerte impulso a los hombres que estaban empezando a poner en entredicho las opiniones aceptadas desde hacía mucho tiempo y que empezaban también a buscar nuevas interpretaciones del catolicismo. La mayor parte de ellos estaba influida por Erasmo de Rotterdam (1466-1536), quien pugnaba por restar importancia a los ritos superficiales, e insistía en la necesidad de que la piedad estuviera inspirada en una voz "interior"; estaban influidos también por el pensamiento utópico y reformador de Tomás Moro (1478-1535) y de Luis Vives (1492-1540).

La razón por la que esta nueva corriente religiosa no desembocó en una abierta rebelión contra las formas religiosas aceptadas, debe buscarse en el carácter del Estado español y en las circunstancias que lo rodeaban, más que en la heterodoxia intelectual del movimiento. El Estado español no tenía necesidad de romper con el papado: hacía nombramientos eclesiásticos dentro de los límites de su territorio; poseía el derecho de leer y de anular las bulas papales antes de hacerlas públicas; controlaba las actividades de la Inquisición; aún más, pretendía tener autonomía en materia doctrinal, cuando sostuvo la creencia en la Inmaculada Concepción de la Virgen María, mucho antes de que fuera oficialmente proclamada como dogma, en el Concilio de Trento (1545-1563). En otros países europeos, la avidez de tierras y capitales fue uno de los principales motivos subyacentes en la reforma religiosa; después de la ruptura con Roma, los dominios de la iglesia fueron repartidos entre los miembros de la facción protestante. En España, aún no se habían agotado las perspectivas. Hasta 1492, la tierra y la riqueza eran ganadas combatiendo a los moros en el sur de España, en nombre de la religión, y el año de 1492 presenció la aparición de una nueva perspectiva en el Nuevo Mundo, con sus promesas de oro y de gloria para todos los que la quisieran.

En tiempos del Cardenal Ximénez de Cisneros, los erasmistas recibieron la aprobación real. La monarquía vio en su esfuerzo por restablecer la simplicidad y la austeridad del cristianismo primitivo, frente a la decadencia y a la corrupción, una empresa que correspondía, en el dominio espiritual, a sus propios esfuerzos por centralizar a España y dotar al nuevo imperio de un espíritu de unidad misional. Gran número de los monjes venidos al Nuevo Mundo habían tomado parte en esta renovación religiosa. Los doce primeros en pisar tierras de la Nueva España –se les llamó los doce apóstoles– habían trabajado en la divulgación del Evangelio del cristianismo primitivo en el sur de España. Fray Juan de Zumárraga (1461?-1548), primer arzobispo de México, había sido discípulo de Erasmo y estaba muy familiarizado con los escritos utópicos de sir Tomás Moro. Vasco de Quiroga (1470-1565), primer obispo de Michoacán, estableció en realidad una réplica de la *Utopía* de sir Tomás Moro entre las comunidades indias de su diócesis. Todos estos soldados de la fe daban preferencia a la pobreza sobre la riqueza y a la propiedad en común sobre la propiedad privada. Trabajaron cuidadosamente para

purgar el ritual católico de su sobreabundancia, eligiendo únicamente aquellas ceremonias importantes que celebraban las diferentes etapas de la vida de Cristo. Este deseo de pureza y simplicidad ha sido igualmente expresado por ellos, en sus grandes iglesias con una sola nave, simbolizando la homogeneidad del primitivo culto cristiano, no perturbado por las devociones que se practicaban en altares más pequeños y en naves laterales.

La utopía del oro y de la libertad fracasó, debido al esfuerzo por exaltar el yo (mediante acciones valerosas) y por obtener riqueza, como instrumento representativo de su valoración. La utopía del poder quedó atrapada en la maquinaria legal, tratando de oponerse a la corriente del comportamiento real. También la utopía de la fe debía fracasar, pues a menudo la moralidad era impotente ante las obstinadas exigencias seculares. No obstante, la labor de conversión tuvo mucho éxito. Los románticos se han deleitado desde hace tiempo en descubrir ídolos ocultos en los altares, dioses de las cavernas transformados en cristos clavados en una cruz, diosas de la tierra disfrazadas de vírgenes católicas, braseros que queman savia de copal en los escalones de las iglesias, así como otras muchas huellas de la herencia prehispánica, en las creencias y en las prácticas religiosas de los indios modernos. Es notable la influencia indígena en el catolicismo de Mesoamérica; pero mucho más sorprendente que las numerosas supervivencias de las ideas y de los ritos de antes de la Conquista, es el buen éxito de la organización de la "utopía" católica en un país de religiones y de lenguas diferentes. En Mesoamérica se encuentran imágenes de los santos católicos en todas partes, e iglesias construidas por los conquistadores. Cristo y la Virgen pueden haber sufrido modificaciones al tomar contacto con los hombres que adoraron al sol y a la luna, a la tierra y a los Señores de las Cuatro Direcciones; pero hoy, cuando el indio habla de un ser humano, no dice "un hombre", sino "un cristiano", un creyente.

¿Cómo explicar este éxito? Resulta fácil destrozar hombres a cañonazos; pero es más difícil domeñar sus espíritus. La derrota militar desempeñó sin duda un papel principal ya que ofreció una demostración palpable de la impotencia y de la decadencia de los dioses mexicas. Los Hijos del Sol perecieron en la misma forma en la que vivieron: por la violencia. Los antiguos dioses habían fracasado. Cuando los españoles ordenaron a los totonacas de Cempoala destruir a sus ídolos, el pueblo palideció de horror. Sin embargo, cuando los conquistadores los tiraron y los despedazaron, los ídolos permanecieron mudos e indefensos. No habían castigado a los extranjeros; habían sido incapaces de manifestar su poder. Cuando los sacerdotes removieron las piedras de la pirámide de Cholula que retenían las aguas mágicas de la montaña, para que al desbordarse ahogaran a los extranjeros, el canal estaba seco y la magia los abandonó. Cuando los Hijos del Sol, los amos toltecas de Tenochtitlán, quisieron atraer hacia sus enemigos la ira de su terrible ídolo, Colibrí Zurdo permaneció silencioso. Ahora, los ídolos mutilados reposaban

en el fondo del lago del que habían salido para conquistar el universo frente al sol; y las piedras de sus templos servían de mampostería para la construcción de la nueva ciudad de México que se elevaba sobre estas ruinas. Los antiguos dioses, impotentes, estaban muertos.

Estos dioses antiguos tampoco eran muy amados. Sabemos –o podemos adivinar– que su voluntad y la carga de los sacrificios humanos, molestaba grandemente al país. El culto rendido a estos dioses guerreros era, así como los sacrificios humanos, una actividad que correspondía al carácter militar de la expansión mexica. Inevitablemente, en tiempos de paz y de consolidación política se ofrecían explicaciones religiosas de carácter menos militar. Quetzalcóatl, la Serpiente Preciosa, sirvió de figura simbólica, gracias a la cual estas interpretaciones y estas aspiraciones nuevas pudieran expresarse. Sus atributos de anunciador de una labor pacífica y de sabiduría humana tenían un sorprendente parecido con los preceptos ideológicos del cristianismo. A tal punto, que los frailes españoles acabaron creyendo que Quetzalcóatl no era otro que el apóstol Santo Tomás, venido al Nuevo Mundo para convertir a los indios. Las aspiraciones de paz y de poner punto final al derramamiento de sangre fueron, para la difusión del mensaje cristiano, un terreno fértil.

Además, las dos religiones creían en un mundo sobrenatural organizado y ordenado, en el que las "deidades" más poderosas, invisibles e insondables, permanecían por encima de los mediadores sobrenaturales locales de menor importancia y poder, los que, sin embargo, resultaban algo más tangibles. El campesino de Mesoamérica, al igual que el español, centraba su interés religioso en estos auxiliares sobrenaturales de menor importancia. Se interesaba mucho más por las fuerzas que afectaban a sus cosechas, a sus hijos, a su familia y a las gentes con las que mantenía contacto inmediato y personal, que por los poderes superiores y sus manifestaciones, que sólo interesaban al especialista en religión. Entre los dioses de un panteón de múltiples representaciones, las preocupaciones cotidianas del campesino se inclinaban hacia los dioses de la tierra, de la fertilidad, de la lluvia y del agua; de la enfermedad, del futuro inmediato, de la malevolencia de sus vecinos. Si el campesino español veneraba santos de madera y el de Mesoamérica ídolos de barro, ambos individuos recurrían a prácticas mágicas de brujería popular, creían firmemente en los presagios y en la existencia de brujos que podían ser, durante el día, individuos como los demás y, durante la noche, espíritus malévolos disfrazados de animales.

Los sacerdotes, los especialistas de ambas religiones eran además herederos de tradiciones intelectuales, ricas y complejas, hábiles en la interpretación esotérica de los símbolos religiosos, ya fuera que éstos se relacionaran con las múltiples encarnaciones de Tezcatlipoca o con el sentido misterioso del Apocalipsis de San Juan Evangelista. Las preocupaciones del sacerdote no eran las del campesino; sin embargo, la misma organización religiosa podía

abarcar a los dos. Mientras que los sacerdotes se mantuvieron en el poder, en calidad de mediadores supremos entre los dioses y los hombres como intérpretes finales de las relaciones entre unos y otros, los hombres pudieron adoptar las múltiples formas religiosas armonizándolas con sus preocupaciones locales y personales. Lo que era verdad para los problemas religiosos lo era también para los dioses. Dios podía ser uno o trino, único o múltiple, y su interpretación en cierto momento podía insistir sobre la unicidad, y en otro momento, sobre la multiplicidad. El panteón mexica había admitido en su seno a numerosos dioses locales, y los sacerdotes mexicas habían trabajado para identificarlos con sus deidades tradicionales, o para identificarlos unos con otros. La iglesia católica poseía una tradición de flexibilidad análoga. Así como el manto de la Virgen escondía a más de una Perséfone o Isis locales a orillas del Mediterráneo europeo, o como un Odín colgado del Arbol de la Vida se transformaba en Cristo, asimismo Colibrí Zurdo se transformó en el Santiago español que atropellaba a los paganos bajo los cascos de su caballo; Tláloc se transformó en el Señor del Sacromonte cristiano; el Dios de la Caverna en el Señor de Chalma y Nuestra Señora Espíritu en la Virgen de Guadalupe.

La iglesia católica expulsó a los sacerdotes de los dioses antiguos y colocó a la cabeza de la jerarquía religiosa a gente que había recibido las órdenes en el interior del catolicismo. Destruyó los antiguos ídolos y puso fin a los sacrificios humanos; quemó los libros sagrados ilustrados y relegó al olvido gran parte de los conocimientos de sus predecesores, relacionados con el calendario y con la adivinación; pero, por otra parte, ofreció al común de los hombres el medio de fundir sus devociones tradicionales dentro de nuevos moldes. La iglesia católica, como la religión solar de México, rígida en los grados superiores de la jerarquía, pero flexible en el nivel de la vida cotidiana campesina, tendió un puente entre el orden antiguo y el nuevo. Como dijo Frank Tannenbaum: "Dio al indio... la posibilidad de conservar la fe en sus propios dioses".

Esta transición entre lo antiguo y lo nuevo fue facilitada igualmente por una extraordinaria similitud entre los ritos y los símbolos de la antigua y de la nueva religión. Un náhuatl o un otomí hubieran podido comprender difícilmente a un monje que, como primera lección de catecismo, inhibido ante la barrera del idioma, hubiera levantado el dedo hacia el firmamento para dar a entender el cielo, y después hacia la tierra para indicar el infierno. Pero los ritos pueden ser observados y aprendidos por imitación. Las dos tradiciones religiosas tenían el rito del bautismo. En el catolicismo, el niño era bautizado y recibía un nombre; de esta forma quedaba incluido entre los creyentes auténticos. Los mexicas, a su vez, bañaban a sus hijos y les daban un nombre, siguiendo un rito religioso, y los mayas celebraban, con una ceremonia, la primera vez que el niño podía ser llevado a horcajadas sobre las caderas de su madre. Las dos tradiciones religiosas poseían una especie de confesión. Los

mexicas y los habitantes de la costa del Golfo confesaban sus culpas sexuales a un sacerdote de la Diosa de la Tierra, Comedora de Inmundicias; los zapotecas celebraban anualmente confesiones públicas, y los mayas se confesaban, ya fuera con sacerdotes o, en caso de enfermedad, con miembros de su familia. Las dos tradiciones religiosas tenían un rito de comunión. Los católicos bebían vino y tomaban una hostia, simbolizando así su contacto con la sangre y el cuerpo divino de Cristo; los mexicas ingerían imágenes de sus dioses, hechas de amaranto, profusamente untadas con la sangre de los sacrificios. Los dos pueblos utilizaban el incienso en las iglesias; ayunaban y efectuaban penitencia; iban en peregrinación a los santos lugares; mantenían casas de vírgenes que guardaban el celibato. Uno y otro creían en la existencia de una madre sobrenatural así como en el parto virginal. Si los católicos sostenían que María había concebido, permaneciendo inmaculada, por obra del Espíritu Santo, los mexicas creían que su diosa Coatlicue había dado a luz a Colibrí Zurdo, después de haber sido fecundada por un cuchillo de obsidiana caído del cielo. Los dos pueblos hacían uso de la cruz. Una cruz blanca de San Andrés, que representaba las cuatro direcciones del universo, adornaba a menudo el tocado y el escudo de la Serpiente Preciosa, y los mayas utilizaban con frecuencia el símbolo de la cruz de azogue. Los españoles representaban sus historias sagradas en dramas religiosos, así como las poblaciones de Mesoamérica, en sus sacrificios, los cambios anuales de vegetación y de actividades.

Los misioneros católicos reconocían perfectamente el peligro que representaba para las conversiones, el conservar formas rituales análogas exteriormente. Sin embargo, fueron incapaces de decidir si estas similitudes eran sencillamente obra de Satán que se entretenía en copiar en la Iglesia infernal los ritos de la Iglesia santificada por Dios, o bien eran residuos de alguna enseñanza cristiana anterior, traída al Nuevo Mundo por un personaje que quizá fue nada menos que el apóstol Santo Tomás. Cualesquiera que fueran sus dudas, las semejanzas entre las dos tradiciones religiosas permitían al idólatra efectuar una fácil transición, y establecían una continuidad en un dominio donde ésta era vital, o sea en el terreno del comportamiento religioso.

La psicología del catolicismo español no se diferenciaba bastante de la psicología del culto solar de Mesoamérica. El ideal español del caballero austero, que defendía su honor y el de la Virgen frente a los moros y demás infieles, no estaba tan alejado del ideal mexica del caballero Aguila Jaguar, cuya espada de obsidiana aseguraba la victoria y las víctimas para ser sacrificadas a los hambrientos dioses de la guerra. En las dos religiones, la crueldad contra los demás en la guerra y el orgullo exaltado coexistían con la penitencia y sacrificio; la crueldad contra sí mismo la ejercía el conquistador español gracias al cilicio, mientras que el noble mexica torturaba sus carnes con las agudas espinas del maguey.

Los españoles, fieles a sus costumbres jerárquicas, realizaron grandes esfuerzos para convertir a los nobles, quienes fueron sus primeros conversos, por la semejanza de los motivos que inspiraban a unos y a otros, y también por el deseo de los nobles de obtener un lugar seguro en la nueva jerarquía española, gracias al bautizo y a los votos cristianos. En Tlaxcala, primer centro del esfuerzo misionero español, la aristocracia local luchó con todas sus fuerzas por obtener el monopolio de los cargos religiosos, incluso los de cocinero, portero o jardinero, en los nuevos monasterios. Sus hijos fueron los primeros beneficiarios de la instrucción religiosa española. Emplearon su poder en dirigir a sus propios vasallos por el nuevo camino de la salvación, haciéndoles llegar de este modo a la iglesia, como menciona Fray Mendieta: "Más por guardar las apariencias y obedecer las órdenes de sus amos (quienes deseaban seducirlos), que para encontrar un remedio para sus almas". Los nobles, totalmente entregados al culto de la nueva religión, facilitaron el que la gente del pueblo se convirtiera en masa, aunque la mayoría de las veces tuviera una comprensión limitada de las nuevas divinidades que iba a adorar. Pedro de Gante, franciscano ejemplar y pariente de Carlos V, en la ciudad de México bautizó indios, a razón de 14 000 diarios.

Además, para esta labor de conversión en masa, la Iglesia creó una organización extraordinaria y compleja. Al igual que las antiguas religiones de Mesoamérica, la Iglesia trazó una línea de demarcación entre los especialistas religiosos y los fieles laicos. En las dos tradiciones, los sacerdotes eran los portavoces principales del reino divino y estaban en contacto con un mundo al que no tenían acceso los hombres comunes. En las dos religiones se necesitaba un largo aprendizaje para que un hombre alcanzara la dignidad necesaria a su especial misión, y en las dos religiones los ayunos, las penitencias, las mortificaciones y la abstinencia sexual eran requisitos que se exigían a los sacerdotes para afirmar su valor espiritual ante las autoridades divinas. En el ejercicio del papel espiritual de los sacerdotes sobre la tierra, tanto la vestimenta como la habitación, la palabra y el comportamiento los distinguía del hombre común. Aquí también este paralelismo facilitó la transición entre el culto de los antiguos dioses y el nuevo dios, manteniendo la jerarquía de los medios por los que las órdenes divinas se transmitían al creyente laico.

Sin duda, la Iglesia Católica estaba interiormente organizada de manera que podía sacar las mayores ventajas de estas facilidades. La división entre órdenes religiosas y clero secular ofrecía gran flexibilidad en una situación donde era necesario contar con una vanguardia, para establecer las nuevas "cabezas de playa" de la fe, mientras la retaguardia se encargaba de consolidar lo ganado. Los frailes eran la vanguardia; la labor misionera permanente del siglo XVI, que estableció la base de todos los esfuerzos religiosos posteriores, era efectuada por sólo un millar de individuos. Instalados dentro de iglesias fortificadas, en la parte central de las tierras recién conquistadas, se

extendieron hacia el exterior, algunas veces a la cabeza de los ejércitos, otras a su zaga, en "misiones de penetración" en medio de regiones en las que el control político español era muchas veces más que dudoso. Mantenían sus avanzadas en contacto con las bases centrales por medio de "misiones de enlace", a las que podían retirarse para buscar nuevas fuerzas en su labor de penetración. El clero secular, esto es, los sacerdotes comunes, llevaba a cabo el trabajo de consolidación.

Inevitablemente, a medida que el trabajo avanzaba, surgían conflictos de jurisdicción y de temperamento. Las órdenes religiosas reclutaban hombres cuya personalidad difería notablemente de la que caracterizaba al clero ordinario. Los frailes favorecían a los individuos con criterio más aventurero y utópico, menos dóciles a la rutina y menos adaptados a la vida cotidiana de una sociedad establecida. El clero secular demostraba ser más conservador, con menos tendencia a sacrificar la realidad en aras de visiones y proyectos de otro mundo. Así, la Iglesia en general, se beneficiaba con la posesión de ambos tipos de hombres, con los dos géneros de organización. Una vez cumplida la labor de conversión, el trabajo de guiar al rebaño a través de sus tribulaciones cotidianas podía ser confiado a hombres capaces de conservar lo obtenido.

El ajuste posterior del sueño religioso a la realidad del mundo fue menos utópico, pero dejó, sin embargo, en la población india, una huella que ninguna otra religión ni corriente política ha igualado hasta hoy. En última instancia, el mensaje de salvación significó para el indio, no sólo la esperanza en una vida sobrenatural, más allá de la muerte, en un reino trascendente, sino también una esperanza en la tierra, donde la utopía estaba cediendo ante la presión de intereses excesivamente seculares. Algunos hombres se esforzaban en negar al indio su calidad humana, sosteniendo que podía ser empleado como un medio, como una herramienta que se utiliza y se cosecha a voluntad; pero frente a las pretensiones de los políticos, de los hombres de leyes y de los teólogos, el papa Pablo III declaró, en 1537, en su bula *Sublimis Deus*:

"Dios soberano amó tanto a la raza humana que no sólo creó al hombre para que pudiera participar de los bienes de que gozan las demás criaturas, sino que, además, le dio la posibilidad de alcanzar el Supremo Bien, inaccesible e invisible, y de contemplarlo frente a frente... todos son capaces de recibir las enseñanzas de la fe... Nos... consideramos... que los indios son verdaderos hombres..."

Para el indio, el rito del bautizo representaba la afirmación de su humanidad esencial, de su carácter de hombre con derechos humanos entre los demás hombres. De estos derechos, no podía despojarlo ningún colonizador ni funcionario real. Cuando el indio resurge entre las ruinas de la utopía, advertimos que ha reconstruido y cimentado su nueva vida, con garantías extraídas de la nueva religión que era, a la vez, su opio, su consuelo y su esperanza en una justicia final.

ENTREVISTA

A IGNACIO DEL RÍO

"La historia regional no se puede hacer con un criterio insularizante. . ."

Ignacio del Río, licenciado en historia, trabajó como investigador en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM de 1969 a 1971; actualmente es investigador en el IIH y catedrático titular del curso "Las provincias internas de Nueva España" en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad.

Ha publicado la *Guía del Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional* y es coautor de los libros de texto de Ciencias Sociales para el Sistema de Secundaria Abierta.

Entre algunos de sus artículos más relevantes podemos citar: "Sobre la aparición del trabajo libre asalariado en el norte de la Nueva España", publicado en *El trabajo y los trabajadores en la historia de México*, México, 1979, "Población y Misiones en Baja California, 1772", publicado en *Estudios de Historia Novohispana*, vol. V, 1974 y "Notas sobre el estado de la sociedad y la economía sonorenses en las postrimerías de la época colonial", publicado en la *Memoria del III Simposio de Historia de Sonora*, Sonora, 1978.

¿Qué es para ti la investigación histórica?

La investigación profesional en el campo de la historia es una actividad que, como muchas otras, responde a incentivos diversos, satisface necesidades de índole muy variada y se practica con la intención de alcanzar todo un conjunto de fines personales, académicos, sociales, algunos especialmente importantes para el investigador, otros de significación secundaria, unos reales, otros ficticios, unos que pueden resultar a la postre trascendentes y otros que terminan por ser enteramente vanos. Todo esto quiere decir que la pregunta que se me hace admitiría múltiples respuestas que en modo alguno pueden quedar agotadas en una plática como ésta, a más de que pretender ser exhaustivo me llevaría a expresar más dudas que certezas. Quisiera, en razón de lo que acabo de decir, restringir mi comentario a un aspecto de la cuestión, aun en la seguridad de que no haré sino revestir de verdad de Perogrullo algo que, por personal, no escapa de la condición de

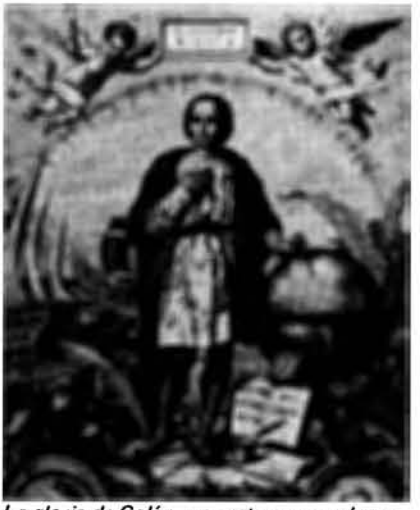
apreciación subjetiva. Investigar es para mí, por una parte, un ejercicio mental que se realiza a partir de toda una serie de elementos teóricos, metodológicos y de información empírica sobre los procesos que uno decide tomar como objeto de estudio. Es un ejercicio que se cumple en un marco de reglas establecidas, pero que también tiene una dimensión creativa cuando efectivamente conduce a hacer una aportación válida en el terreno del saber científico o, si se quiere y ya que nos estamos refiriendo a una disciplina de naturaleza particularmente polémica, en el del humanismo.

Yo tengo para mí que lo que el historiador pretende es explicar la necesidad de los procesos sociohumanos, aunque quienes hacemos investigación histórica podamos manejar nociones diversas de lo que es la necesidad en la historia y empleemos distintos procedimientos para llegar a explicarla. Es en la obra, en el producto final de la investigación, donde los criterios, los procedimientos y los datos de información empírica que han sido manejados quedan objetivamente manifiestos. En todo el proceso de investigación éstos se utilizan y se ponen a prueba; en la obra se exponen, además, al juicio crítico ajeno. Independientemente de cual sea el resultado de mis trabajos de investigación, esto que he dicho constituye una preocupación a la que procuro responder al realizarlos.

Un esbozo para la gloria de Colón, del pintor genovés Lázaro Cavarone (1556-1641)

¿Qué relación piensas que hay entre investigación y docencia?

Por principio debo decir que son dos prácticas que no pueden ser radicalmente diferenciadas porque cada una de ellas tiene algo de la otra. A través de sus productos, el investigador enseña, mientras que el maestro, por su parte, no puede serlo si no ha hecho previamente una cierta labor de investigación. Sin embargo, es obvio que se trata de dos actividades que, pese a que estén mutuamente implicadas en algunos de sus aspectos, constituyen formas del ejercicio profesional que se cumplen mediante procedimientos especializados y que estimulan el desarrollo de habilidades diversas. Yo pienso que la investigación contribuye mucho —o puede contribuir— al desarrollo de



La gloria de Colón, una estampa a colores

las actitudes críticas frente a lo que son los elementos básicos de información del historiador: los documentos, manuscritos o impresos. Esto porque la información documental tiene que manejarse imperativamente en función de una exigencia a la que el investigador no debe renunciar nunca, que es la de enriquecer el conocimiento en su campo de estudio. Permíteme decir, entre paréntesis, que por enriquecer no entiendo aquí exhumar simplemente datos de archivo y repetir lo que ya está escrito. La docencia también exige un espíritu crítico, pero creo que cuando se realiza en forma exclusiva, cuando quien la ejerce se desentiende por entero de hacer investigación original, corre el riesgo de ver reducidas sus funciones a las puramente repetitivas. El investigador se beneficia con la confrontación que implica el dictar cátedra frente a un grupo de alumnos y el maestro bien puede enriquecer los contenidos de sus enseñanzas si hace investigación original. Lo deseable es, pues, que esas dos formas de ejercicio profesional, que son de suyo complementarias, no devengan limitantes para las personas que las cumplen; que todo investigador enseñe en el aula y todo maestro haga frente a su cátedra dotado de la experiencia de la investigación.

¿En qué investigaciones te ocupas actualmente?

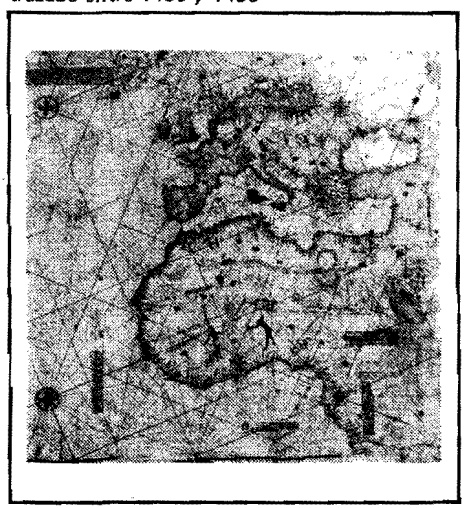
El campo al que me dedico es el de la historia regional. Tengo varios años de trabajar sobre la historia de una de las regiones de México: la del noroeste, que, *grosso modo*, prodríamos delimitar diciendo que comprende los estados de Sonora, Sinaloa, Baja California y Baja California Sur y que también abarca algunas porciones de los estados mexicanos vecinos y extensiones territoriales que hoy pertenecen a los Estados Unidos. Actualmente estoy a punto de concluir una investigación sobre Baja California. El texto, que será pronto entregado para que se publique como libro, lleva el título de *Conquista y aculturación en la California jesuítica. Una contribución a la etnohistoria de los indios californios*. Desde hace ya casi tres años mis investigaciones personales se realizan en el seno del

Seminario de historia del noroeste de México, que funciona en este Instituto y que dirigimos el doctor Sergio Ortega y yo.

¿Por qué historia regional? ¿Podrías definirla, hablarnos de su importancia, decirnos por qué te interesa investigarla?

Mira: la historia regional es una opción metodológica. El tipo de problemas teóricos que uno se plantea cuando hace historia regional es básicamente el mismo que sería válido en investigaciones que se ocuparan de universos de estudio más vastos. La especificidad fáctica de un desarrollo regional no significa en modo alguno que el investigador se vaya a enfrentar allí con una realidad histórica tan *sui generis* que no tenga punto de comparación con otras, ya presentes en áreas geográficas también restringidas, ya en espacios de mayor amplitud. Donde quiera que hay hombres hay una experiencia humana que puede legítimamente ser estudiada tan sólo porque es parte de la experiencia universal del hombre. Yo rechazo la idea de que la historia regional sea una historia de tono menor, que tenga una jerarquía que no sea equiparable a la de aquellas que llamamos, no siempre fundadamente, historias nacionales o generales o universal. Tan universal es la historia de Francia como la de Soconusco, por más que aquélla tenga una proyección más amplia dentro del proceso de desarrollo de la humanidad en su conjunto. La importancia de una investigación histórica no se mide por el tamaño del espacio geográfico que cubre ni por el volumen de las poblaciones humanas de que se ocupa. Son más bien otros los factores que determinan esa importancia; una investigación ha de valorarse en función de la legitimidad teórica de su problemática, la originalidad y adecuación de los métodos con que se realiza, el rigor con que se efectúa y la precisión con que se expresan sus resultados. Decía yo que la historia regional es una opción metodológica. Hay fenómenos que sólo pueden estudiarse —o se pueden estudiar mejor—, en su integridad o en algunas de sus manifestaciones, cuando se estrecha y acota el campo de análisis. Alguien ha dicho que no se pueden

Mapa atribuido a Cristóbal Colón trazado entre 1488 y 1493



observar las estrellas con un microscopio ni las bacterias con un telescopio. Creo que la historia regional ofrece muchas e interesantes posibilidades de estudio, que no sólo conducirían a explicar desarrollos localizados sino que también contribuirían al mejor conocimiento de fenómenos de carácter más general.

¿La historia regional es una vía obligada para acceder finalmente a la historia nacional?

No, no es obligada, en el sentido lineal, o sea que sólo a través de ella se pueda construir una historia nacional. No. Es tan sólo una vía de acceso, una de las varias vías de acceso, fecunda sí, de necesaria consideración, pero al fin y al cabo complementaria. Ni la historia regional se puede hacer con un criterio insularizante ni la historia nacional debe hacerse como si el país fuera un todo homogéneo, sin diferenciaciones regionales y con un proceso de desarrollo unitario, paralelo y sincrónico. Aun cuando admitamos la pluralidad de los procesos formativos de países como el nuestro, no podríamos decir que una historia nacional es una simple suma de historias regionales. Tan absurdo es esto que, de aceptarlo, tendríamos que admitir también que una historia regional es cabalmente una agregación de historias subregionales o locales o parroquiales o, en fin, familiares y hasta individuales. Es necesario el cultivo de la historia regional como complemento de enfoques suprarregionales porque obliga a matizar o a desechar las generalizaciones, porque permite examinar fenómenos que no son perceptibles en campos macroscópicos, porque aporta elementos para el planteamiento de problemas de investigación más amplios y porque, en fin, la diferenciación regional no es un producto histórico pasivo sino fuerza componente de la dinámica global del desarrollo de las entidades mayores, en nuestro caso, del conjunto nacional.

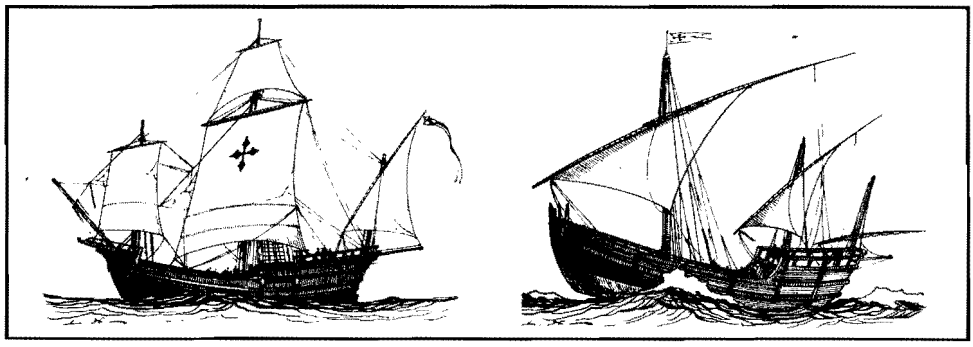
Has mencionado el Seminario de historia del noroeste de México. ¿Podrías decirnos algo sobre su organización y funcionamiento?

Se trata de un grupo de investigación cuyos integrantes nos dedicamos al estudio de esa particular

Alegoría del descubrimiento del Nuevo Mundo, en el escudo del emperador Carlos V

región de México. Formamos parte del seminario dos investigadores (el doctor Sergio Ortega y yo), un técnico académico (Juan Domingo Vidargas) y tres becarios (Jorge Amao –que pronto se marchará para trabajar en instituciones de Baja California Sur–, Martha Ortega y Edgardo López Mañón). Aunque el tema de interés común es la región –que entendemos no como algo fijado desde siempre sino como una realidad que se constituye históricamente, que se expande o reduce al paso del tiempo, que experimenta cambios en sus realidades internas y en los núcleos de integración que permiten distinguirla como región–, cada uno de los miembros del seminario tiene a su cargo un proyecto específico de investigación. Esta forma de trabajo resulta ventajosa porque nos permite sumar esfuerzos, ayudarnos unos a otros, confrontar continuamente ideas, familiarizarnos con los distintos procesos que estamos estudiando, buscar sus relaciones, tener un foro permanente de exposición y de crítica y, a la vez, evitar situaciones como la del "tamemismo", esto es, que una persona tenga prácticamente a su servicio a otras de menos calificación académica. Algunos trabajos los emprendemos en común, como, por ejemplo, la elaboración de ficheros bibliográficos, la traducción de obras básicas, el estudio de textos teóricos, etcétera. Estamos actualmente enfrentando una experiencia nueva para nosotros: entre todos los miembros del seminario redactaremos un volumen de los cinco que habrán de componer una *Historia general de Sonora*, que será auspiciada por el gobierno del estado de Sonora. El seminario mantiene, además, relaciones con instituciones, grupos y personas que se dedican a la historia de la región, tanto en el país como en el extranjero.

Instituto de Investigaciones
Históricas
agosto de 1982



COLEGIO DE HISTORIA

RESEÑAS DE CATEDRAS

Hispanoaméricana siglo XX (Area de América Independiente)

Este curso, de carácter optativo, es impartido en el nivel licenciatura por el doctor Ignacio Sosa y tiene una duración de dos semestres.

El mismo intenta ofrecer una visión panorámica de la historia de Hispanoaméricana en el siglo XX. La vastedad del tema, así como la variedad de países con distinto grado de desarrollo económico y conformación social rechazan las tipologías que aglutinan los casos afines al igual que los esquemas apuntalados en una causa única que explica las distintas situaciones. Con el objetivo de evitar la simplificación excesiva, se dedica la primera parte del curso a la explicación de los criterios de periodización y regionalización. Esta aproximación se complementa con una parte informativa sobre los acontecimientos más relevantes del siglo XX. En la mayoría de los contenidos del temario se hace énfasis en las contradicciones internas de la sociedad hispanoamericana.

Los objetivos del curso son: identificar los obstáculos que evitan la transformación de la sociedad y la economía hispanoamericana; explicar las alternativas que las distintas tendencias políticas ofrecen para superar esos obstáculos; ilustrar ampliamente la conformación de un capitalismo de estado como la característica fundamental de la economía hispanoamericana; examinar críticamente la bibliografía que estudia los principales problemas de la historia hispanoamericana contemporánea; dotar a los estudiantes de la información y de los instrumentos analíticos que permiten evaluar el impacto de los distintos agentes que influyen en la sociedad hispanoamericana.

El curso se lleva a cabo mediante sesiones expositivas a cargo del maestro y sesiones de discusión de textos específicos. La evaluación se realiza a través de la presentación de un trabajo escrito al que el maestro hace una réplica.

Historiografía general contemporánea I y II

La materia *Historiografía general contemporánea I y II* se dicta en el nivel de licenciatura con carácter de obligatoria y tiene una duración de dos semestres. A partir del próximo periodo lectivo la impartirá la licenciada María Alba Pastor Llaneza.

En el programa que la maestra ha presentado plantea como finalidad que el estudiante conozca los rasgos sobresalientes de cada posición y que destaque, en forma comparativa, las diferencias sustanciales de dichas corrientes con respecto a su enfrentamiento al estudio de la historia.

Otro de los objetivos que se pretende lograr es que el alumno valore el proceso de construcción y el paulatino enriquecimiento del estudio de la historia a lo largo de los siglos XIX y XX.

El programa incluye una serie de temas que a su vez abarcan diferentes subtemas. Como no es el propósito del curso examinar exhaustivamente todas y cada una de las corrientes, será necesario que el estudiante seleccione uno de los autores representativos de cada escuela de pensamiento para su estudio particular.

Los temas que se tratarán son:

La escuela científica alemana: El anhelo de liberación y la unidad nacionales; El "camino prusiano" del desarrollo alemán; El desmembramiento ideológico; El nacionalismo romántico; La historia científica y el interés por el método.

El positivismo: El desarrollo de las ciencias naturales en el siglo XIX; Lo "positivo" en Ranke, Droysen, Mommsen y Fustel de Coulanges; Observación y sistematización de los datos "positivos"; Objetividad y verdad; El determinismo; Augusto Comte; Herbert Spencer; John B. Bury; Henry T. Buckle; Hipólito Taine.

El marxismo: Burgueses y proletarios. Capital y trabajo asalariado; El socialismo y el movimiento obrero europeo; La dialéctica; Carlos Marx; Vladimir I. Lenin; Antonio Gramsci.

El historicismo: Repaso de los postulados esenciales del historicismo en Vico, Kant y Hegel; El concepto de verdad. Relativismo y circunstancialidad; La relación objeto-sujeto. Objetividad y subjetividad en la historia; El historicismo frente al concepto de ley general y realidad objetiva; Sentido y significación del hecho histórico; Proceso frente a progreso; Wilhem Dilthey; Benedetto Croce; R. G. Collingwood; José Ortega y Gasset; Edmundo O'Gorman.

El evolucionismo: Las fases de desarrollo de las culturas y de las civilizaciones; El retorno al organicismo; Las leyes generales de la historia; Oswald Spengler; Arnold J. Toynbee; Henri Bergson.

El estructuralismo: La noción de estructura: diversos sentidos; La noción de función; La revolución lingüística; Diacronía y sincronía; La antropología estructural de Claude Lévi-Strauss; El estructuralismo marxista. La diferenciación por elementos de la estructura de la sociedad en Louis Althusser; El estructural-funcionalismo de Talcott Parsons y Robert K. Merton.

Nuevas tendencias de la Historiografía: La "historia total"; Rigor

estadístico, demografía y cuantificación; La historia social; La Escuela de los Anales.

En cuanto al método de trabajo propuesto es el siguiente:

De cada tema la maestra dará la ubicación histórica y las conceptualizaciones teóricas. A partir de esta presentación los estudiantes seleccionarán un autor para realizar un trabajo en equipo, mismo que deberá ser entregado por escrito y expuesto frente al grupo a fin de propiciar la discusión general y la confrontación con otros autores de la misma corriente.

Requisito para la evaluación final es el haber presentado los trabajos por escrito así como los exámenes parciales correspondientes.

EGRESADOS

Tesis de licenciatura

Entre las instituciones dedicadas a la enseñanza de la historia en nuestro país, el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM figura como una de las más relevantes, tanto porque cuenta con una elevada cifra de estudiantes como porque, consecuentemente, en él se forman y de él egresan muchos de los actuales y futuros historiadores.

Históricas pretende informar sobre cuestiones que atañen al quehacer en esta disciplina y ya que consideramos de interés, para los investigadores, estudiantes y docentes, el estar al corriente acerca de las problemáticas a investigar que los egresados eligen y desarrollan para sus exámenes profesionales, es que presentamos esta lista que abarca el primer semestre de 1981 y que continuaremos en los próximos números.

Ricardo Pérez Montfort, "El fondo documental Jenaro Amezcua".

María Laura Solares Robles, "El bandido social en México durante el porfiriato".

Luisa Fernanda Francisca Rico Mansard, "La idea de la historia en don José María Roa Bárcena".

Nicolas Sánchez de Jesús, "La génesis del militarismo en México (el pronunciamiento de Iturbide en Iguala)".

Eduardo Mario Etchart Mendoza, "Morelos y Calleja en el sitio de Cuautla".

Roberto Figueroa Canela, "Morelos y Calleja en el sitio de Cuautla".

Ricardo Alfonso Sánchez Flores, "Fray Juan Agustín Morfi, historiador franciscano del siglo XVIII (apuntamientos a su obra historiográfica)".

Ma. de los Angeles Ojeda Díaz, "Estudio iconográfico de un monumento mexica dedicado a Itzpapalotl".

Jorge Luis Amao Manríquez, "Minas y mineros en Baja California, 1748-1790".

Susana María García Travesí y Gómez, "Algunos aspectos de la cultura política en México".

NOTICIAS GENERALES

UNAM

Ciclo de conferencias

El Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas organizó un ciclo de conferencias sobre: "Organización social y política entre los yucatecos del siglo XVIII, a través de sus documentos oficiales", mismo que estuvo a cargo del doctor Philip Thompson y se realizó los días 7, 8, 9 y 10 de junio con los siguientes temas: Términos de parentesco y patrones de herencia entre los mayas del siglo XVIII; Clases sociales entre la población maya y no maya del siglo XVIII; Organización política e ideología maya en el siglo XVIII y Descendencia de los *batabes* en el siglo XVIII.

Cursillo y seminario

Organizados también por el Centro de Estudios Mayas, pero además con el apoyo del Programa de Superación del Personal Académico, se llevaron a cabo durante el mes de agosto un cursillo y un seminario.

El primero fue acerca de "La participación de los mayas de Chiapas en la Revolución" y lo impartió el doctor Henri Favre, investigador del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia.

En cuanto al segundo, estuvo a cargo del doctor John B. Haviland, investigador de la Universidad Nacional de Australia y versó sobre la problemática de "Lenguaje, cultura y sociedad en el área Tzotzil".

Nuevas exploraciones en Copán

El doctor William T. Sanders, investigador de la Universidad de Pennsylvania y director del "Proyecto Copán", impartió un seminario sobre "Nuevas Exploraciones en Copán", en la Sala de Juntas de la Torre II de Humanidades.

Este seminario, que tuvo lugar los días 28, 29 y 30 de junio así como 1 y 2 de julio, fue organizado por el Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas y el Instituto de Investigaciones Antropológicas, con el apoyo del Programa de Superación del Personal Académico.

Los temas que se trataron fueron: "El grupo principal de Copán. Su historia y función", "El ambiente geográfico y la explotación de sus recursos", "La unidad doméstica maya en el clásico tardío", "El patrón de asentamiento regional durante el clásico tardío" y "Copán como enclave étnico".

Conferencias

"Los tarahumaras: columnas del cielo" fue el título de la conferencia que impartió Luis González R. el miércoles 19 de mayo, mientras Warren Barbour tuvo por tema "Las figurillas de la cueva de Hueoxtoc en el Valle de Teotihuacan" el día 1 de junio. Nicholas Saunders, a su vez, tuvo a su cargo "El Shamanismo en las tierras bajas de sudamérica" el 25 de mayo, "El Mesolítico de Gran Bretaña" el 26 y "Fortalezas de la edad de hierro en el sur de Inglaterra" el 27 del mismo mes.

Estas conferencias fueron organizadas por el Instituto de Investigaciones Antropológicas y se realizaron en el salón 001 del mismo Instituto.

Homenaje

al doctor Miguel León-Portilla

La *Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán* organizó, en la semana del 21 al 25 de junio, unas jornadas de homenaje en reconocimiento de la importante labor que el doctor Miguel León-Portilla –miembro del IIH y su director entre los años 1964-1976– ha desempeñado en la investigación, enseñanza, edición de libros y divulgación de conocimientos sobre el pasado prehispánico. Los campos de trabajo del doctor León-Portilla abarcan, desde hace muchos años, amplios espectros de la cultura y sociedad prehispánicas. Para destacar este hecho fueron invitados a participar en el homenaje, especialistas representantes de historia, filología, historia del arte, poesía y etnología quienes trataron diferentes temas de la cultura del centro de México en vísperas de la conquista española. El IIH fue representado por su director, el maestro Roberto Moreno de los Arcos, cuya conferencia versó sobre "El México Colonial en la obra del doctor León-Portilla". La doctora Johanna Broda, también del IIH, presentó una conferencia sobre "El culto mexica de los cerros y del agua" que abarcó referencias a la reciente excavación del Templo Mayor. Las conferencias presentadas en estas jornadas de homenaje serán publicadas próximamente en un número especial de la Revista *Interdisciplina* editada por la *ENEP Acatlán*.

Grabado de Stradano relacionado a los viajes de Américo Vespucio

Grabado de Stradano relacionado a los viajes de Américo Vespucio

DISTRITO FEDERAL

Homenaje

a la doctora Ma. del Carmen Velázquez

El 11 de agosto del presente año, a iniciativa del doctor José María Muriá, director general de Archivo, Bibioteca y Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, se hizo la presentación del nuevo libro de la doctora María del Carmen Velázquez titulado *La frontera norte y la experiencia colonial*. En el acto hicieron uso de la palabra el doctor Muriá, el licenciado César Sepúlveda y el maestro Roberto Moreno de los Arcos. Se habló de la importancia de la labor de la doctora Velázquez y fue de hecho un muy merecido homenaje a tan distinguida historiadora.

Encuentro sobre darwinismo y evolución

Con motivo de cumplirse este año el centenario de la muerte del creador de la teoría de la evolución por selección natural se realizó, del 16 al 20 de agosto, un *Encuentro sobre darwinismo y evolución*, organizado por la Facultad de Ciencias de la UNAM y la División de Ciencias Biológicas y de la Salud de la UAM-Iztapalapa.

Las discusiones del *Encuentro* versaron sobre cuatro grandes temáticas: "Las concepciones sobre el tiempo y la naturaleza en las culturas prehispánicas de Mesoamérica", "La teoría evolutiva contemporánea", "Aspectos históricos y filosóficos de la teoría darwinista de la evolución" y "Darwinismo social, antropología y sociobiología".

La aproximación histórica al tema no podía faltar por ser la que brinda la comprensión global de las condiciones sociales y políticas en que surgen los grandes descubrimientos, así como de las relaciones que los mismos guardan con las corrientes filosóficas del momento y sobre sus consecuencias ideológicas transformadoras.

Entre los ponentes sobre los aspectos históricos estuvo Roberto Moreno de los Arcos, director del IIH, quien habló acerca de facetas aún poco conocidas de la recepción de la teoría de Darwin en México en el siglo XIX. Presentó una síntesis del libro *La polémica*

del darwinismo en México, editado por él –del que ya diéramos cuenta en *Históricas 3*– y con el que el IIH iniciará la Serie de Historia de la Ciencia y la Tecnología.

A iniciativa de los organizadores del *Encuentro*, éste comenzó con una sesión introductoria sobre la concepción del tiempo y la naturaleza en las culturas prehispánicas. Si bien este tema no tiene vinculación directa con el darwinismo, contribuye a hacer una evaluación más crítica del pasado indígena y a un reconocimiento de sus logros científicos en el sentido de una "historia de la ciencia prehispánica". En esta sesión participó Johanna Broda, investigadora del IIH.

Archivo General de la Nación

El día 27 de agosto de este año fue inaugurada oficialmente la nueva sede del Archivo General de la Nación. A la ceremonia asistió el presidente de la República, C. Licenciado José López Portillo, a quien le fuera entregado el Manuscrito Cárdenas para su incorporación al Patrimonio Nacional.

En el acto hicieron uso de la palabra el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano; la doctora Alejandra Moreno Toscano, directora del Archivo; el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, secretario de Asentamientos Humanos y Obras Públicas; el doctor Alejandro Carrillo Castro, coordinador general de Estudios

Grabado de Stradano relacionado a los viajes de Américo Vespucio

Administrativos de la Presidencia de la República; el doctor Silvio A. Zavala, en representación de la comunidad académica y el profesor Enrique Olivares Santana, secretario de Gobernación. Finalmente el señor Presidente de la República hizo la declaratoria inaugural.

Publicación

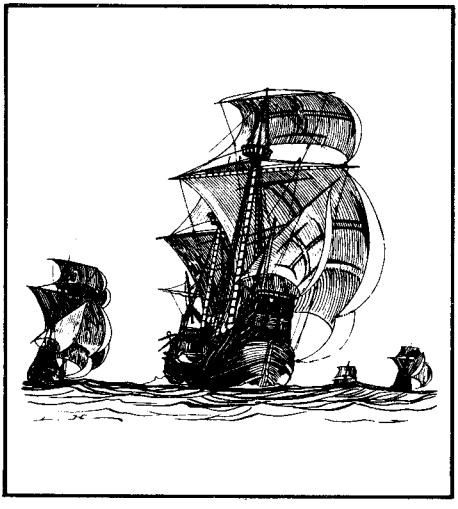
La Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia acaba de publicar el primer número de la revista *Historias* con fecha julio-septiembre de 1982. En el consejo editorial participan Clara García, Inés Herrera, Sonia Lombardo, Elsa Malvido, Sergio Ortega, José Emilio Pacheco, Salvador Rueda y Roberto Sandoval y están a cargo de la dirección

Enrique Montalvo, Carlos Aguirre y Marco Bellingeri.

Este ejemplar, además de una presentación cuidada, ofrece artículos de interés para los estudiosos de la historia: "La política en el estado oligárquico latinoamericano" por Marcello Carmagnani; "Lenin en México: la vía junker y las contradicciones del porfiriato" por Marco Bellingeri y Enrique Montalvo; "La constitución de lo urbano: ciudad y campo en la Nueva España" por Carlos Aguirre; "Del Leviatán al viejo topo: historiografía obrera en México, 1920-1930" por el Seminario del movimiento obrero y la Revolución Mexicana de la DEH; "Los primeros años de la insurgencia, 1970 y 1971" por Francisco Pérez Arce; "Las dirigencias sindicales en la historia del SNTE" por José Antonio Espinosa; "Bajar del carrusel: una alternativa posible. Conversación con Rudolph Bahro" por Ilan Semo; y "Clastres y el nacimiento del Estado" por Jorge Juanes.

Esta revista fue presentada al público el martes 14 de septiembre y, al decir de sus editores, "Muchas intenciones animan la publicación de *Historias*. La primera es crear un espacio para presentar y discutir —abierta, diversa, pluralmente— algunas aportaciones a la producción histórica. Queremos salir del territorio impuesto por los grupos cerrados e inscribirnos en la dimensión contemporánea de la historiografía, es decir, de una disciplina que pretende ser científica pero sin agotar con ello las posibilidades de comprender la realidad sin pretender una verdad definitiva".

A tan buenas intenciones, nuestros mejores augurios.



Catálogo de la primera biblioteca académica de las Américas

La Secretaría de Relaciones Exteriores de México, en su serie "Archivo Histórico Diplomático Mexicano", acaba de publicar un catálogo reconstruido de lo que fue la biblioteca del Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco, fundado en 1536. La publicación, que lleva un prólogo de Miguel León-Portilla, fue preparada por el investigador Miguel Mathes de la Universidad de California. A este último

se debe asimismo un breve estudio acerca de dicho Colegio, al igual que los índices sobre autores y obras.

Seminario

El Departamento de Historia y el Centro de Difusión y Extensión Universitarias de la Universidad Iberoamericana invitaron a un Seminario que impartió el doctor Steven Topik, de la Universidad de Colgate, acerca del tema "Historia comparativa: formación del Estado nacional en Brasil y México, 1821-1910". El mismo se realizó los días 14 a 25 de junio de este año.

PROVINCIA

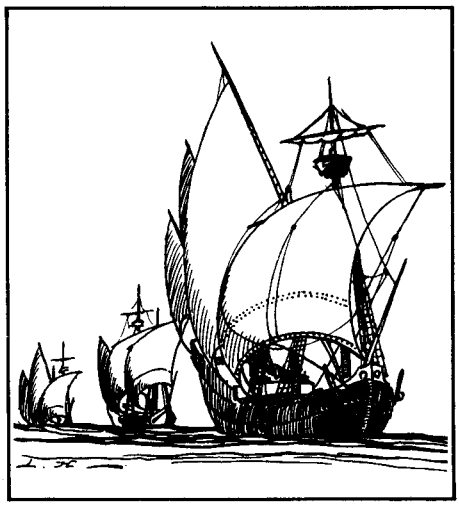
Michoacán

Centro de Estudios Históricos

El *Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano* (CEHSMO) y el Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, con el patrocinio del Gobierno del estado de Michoacán y dentro del marco de actividades de la Asociación Mundial de Centros de Estudios Históricos y Sociales del Movimiento Obrero (AMCEHSMO), organizaron un coloquio sobre el tema *La Revolución Mexicana y su influencia en los movimientos obreros y populares de América Latina*, mismo que se llevó a efecto en la sede del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, en Jiquilpan, los días 4 a 8 de octubre de este año.

En este evento participaron especialistas de varios países latinoamericanos tales como Argentina, Bolivia, Cuba, Chile, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Puerto Rico, Salvador y Uruguay.

El coloquio estuvo organizado en nueve mesas, cada una con un expositor inicial y discusión posterior a cargo de varios comentaristas. Los temas fueron: "La nacionalización del petróleo en México y su impacto en América Latina", ponente: Lorenzo Meyer; "La Revolución Mexicana y la revaloración del indio en América Latina", ponente: Francisco Javier Guerrero; "El muralismo mexicano y su influencia en la plástica latinoamericana", ponen-



te: Raquel Tibol; "La Revolución Mexicana y su impacto en Argentina", ponente: Sergio Bagú; "La Revolución Mexicana y el movimiento revolucionario en la región andina", ponente: Ricardo Melgar Bao; "La Revolución Mexicana y su impacto en Bolivia", ponente: René Zavaleta; "La Revolución Mexicana y su impacto en Chile", ponente: Eduardo Ruiz Contardo; "La Revolución Mexicana y su impacto político-cultural en Cuba", ponente: Faustino Pérez y "La Revolución Mexicana y su impacto en América Central", ponentes: José Luis Balcárcel, Gregorio Selzer y Rafael Menjívar.

Finalmente, antes de la sesión plenaria y clausura del coloquio, hubo una conferencia sobre el tema general "La Revolución Mexicana y el movimiento obrero en América Latina" a cargo de Marcela Lombardo y Víctor Manuel Carrasco.

Baja California

Centro de Investigaciones Históricas

El *Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC* de la Universidad Autónoma de Baja California edita la colección "Historia para todos". En estos cuadernos presenta trabajos accesibles a un público no especializado pero hechos con el necesario profesionalismo y el apoyo de fuentes documentales, bibliográficas u orales confiables.

Hernán Cortés

Hasta la fecha han aparecido seis números:

El primero, *Las ciudades de Baja California* de David Piñera, director del Centro, ofrece semblanzas breves de los cuatro centros urbanos principales de Baja California: Mexicali, Tijuana, Ensenada y Tecate, ciudades similares en importancia pero con características peculiares definidas y bastante diferenciadas, no sólo por el medio geográfico en que están asentadas sino también por sus funciones urbanas.

Real del Castillo, olvidada Capital de Baja California de Don Meadows, con traducción de Carlos Manuel Aguirre, el número dos, es un excelente trabajo sobre la población que fuera capital del Partido Norte de Baja California de 1872 a 1882 y de la que en la actualidad apenas quedan vestigios, pues corrió

Cortés recibe el tributo de los indígenas

suerte similar a la de tantos asentamientos mineros que viven un periodo de gran bonanza y llegan luego a desaparecer.

El folleto número tres lleva por título *La California que perdimos; infortunios de los mexicanos que se quedaron*. Su autora es Angela Moyano, especialista en historia de las relaciones entre México y Estados Unidos, actualmente comisionada en el Centro. En él se relatan, en forma sucinta, las tribulaciones y arbitrariedades que soportaron los mexicanos que permanecieron en California después de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848, y a partir del descubrimiento del oro en la región, producido unos meses después: continuas violaciones al Tratado, amén de despojos y linchamientos produjeron la aparición de "bandoleros", en realidad, mexicanos desplazados que peleaban por lo que había sido suyo.

La autora del número cuatro, *Don Zeferino, villista, bracero y repatriado*, es Laura Cummings Kennedy, antropóloga del Centro. Este número es un interesante ejemplo de la frescura, para nada exenta de seriedad, que puede lograrse con las técnicas de la historia oral. Se trata, en efecto, de los testimonios de don Zeferino, villista anónimo que relata, con su propio lenguaje, popular y espontáneo, sus experiencias durante la Revolución, al emigrar a Estados Unidos después, y finalmente como repatriado. La historia de don Zeferino tiene además la relevancia de no ser un caso aislado sino representativo de la situación de miles de mexicanos.

El número cinco, *Baja California hace 30 años*, es un homenaje a Fernando Jordán por haberse cumplido en 1981 treinta años de la aparición de su libro *El otro México*, obra considerada como una de las más importantes que se hayan escrito sobre Baja California. Este folleto trae textos escogidos de la obra, en los que se aprecia el bello estilo literario así como la perspectiva histórica desde la que el autor encaró la descripción de esta región del país.

Abriendo tierras en Mexicali de Irma Apodaca Chavira, con el número seis, es el de última aparición. Versa sobre un relevante episodio de reforma agraria: el reparto, efectuado por el presidente Lázaro Cárdenas de las tierras de la "Colorado

River Land Company", empresa latifundista que poseía prácticamente todo el Valle de Mexicali. Este folleto proporciona también testimonios orales de personas que participaron en estos sucesos.

Esta colección, de la que esperamos en fecha cercana el próximo número, aspira, al decir de sus editores, "a difundir entre los diversos sectores de Baja California los aspectos fundamentales de la historia regional", tarea de divulgación sumamente necesaria.

Sonora

VIII Simposio de Historia

Como todos los años, el *Simposio de Historia de Sonora* se realizará en la ciudad de Hermosillo del 24 al 27 del próximo mes de noviembre. Este Simposio que originalmente trataba sobre Sonora ha ampliado en estos últimos años su campo geográfico de estudio a todo el noroeste mexicano –Chihuahua, Sinaloa y Baja California– así como a las regiones fronterizas de los Estados Unidos, de Arizona y California.

Organizado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Sonora, al mismo concurren estudiosos de la zona, de la ciudad de México y de Estados Unidos, con ponencias que abarcan todo tipo de temas históricos y antropológicos de la región, desde la prehistoria hasta nuestros días. Del IIH está confirmada la asistencia de Sergio Ortega Noriega, quien disertará sobre "La colonización de Topolobampo, 1886-1896"; Ignacio del Río, cuya exposición lleva por título "José de Gálvez en Baja California, 1768-1769" y Jorge Luis Amao Manríquez con la ponencia "Don José de Gálvez y la Compañía Habilitadora de las minas de Sonora y Sinaloa, 1768-1773".

Es costumbre de los sonorenses el brindar un agasajo a los participantes en el Simposio, que este año consistirá en un viaje histórico-turístico, los días 26 y 27, a Magdalena de Kino, Cocóspera, y Cananea, de donde se regresará por la ruta de los pueblos del Río Sonora.

EXTRANJERO

Inglaterra

Congreso de Americanistas

El 44° Congreso Internacional de Americanistas se realizó en la Universidad de Manchester del 5 al 10 de septiembre de este año. Del IIH asistieron los investigadores Carlos Bosch, Johanna Broda y Alejandra Lajous.

La ponencia de Alejandra Lajous versó sobre "El PRI y sus antepasados". En ella planteó la historia del Partido Revolucionario Institucional, contrastada con la de otros partidos políticos, a fin de evaluar los logros y carencias del mismo. Habló de como el PRI ha sido el brazo

Transporte de los bergantines de Hernán Cortés, desde Tlaxcala al lago de México, litografía de J. Vallejo, Biblioteca Nacional, Madrid

político de un estado cuya meta es la modernización; de su aportación a este proceso, consistente en crear una burocracia nacional capaz de organizar a los caciques regionales en una relación jerárquica vertical, que permitiera la centralización de las decisiones políticas; de la reestructuración del partido en 1938, para integrar, a través de organizaciones corporativas, a los sectores populares; de como esta ampliación de su espectro político no modificó su carácter autoritario y finalmente, de como, en 1946, el país estaba en pleno proceso de industrialización, lo que condujo a un nuevo proyecto económico que a su vez exigía cambios: la formación de un gobierno de civiles, y de un partido organizado para mantener la estabilidad política necesaria para el crecimiento económico.

Dados los cambios de último momento que se realizaron en el programa del *Congreso*, A. Lajous presentó este trabajo en el Simposio sobre "Nuevo autoritarismo" que coordinó el profesor Philip O'Brien, de la Universidad de Glasgow, Escocia.

Johanna Broda participó en el simposio sobre "Calendarios americanos indígenas y correlaciones calendáricas" dirigido por G. Brotherston de la Universidad de Essex, Inglaterra y A.F. Aveni de la Universidad de Colgate, Estados Unidos. Las contribuciones a este simposio abarcaron temas de la arqueoastronomía y de los calendarios indígenas de Mesoamérica y del Perú desde la época prehispánica hasta la actualidad, campo de estudios al que la etnografía moderna hace una contribución importante. En su ponencia intitulada "Ciclos agrícolas en el

Entrada de Cortés a México-Tenochtitlan

culto: Un problema de la correlación del calendario mexica", J. Broda presentó un análisis de la vinculación entre el culto mexica y la agricultura, aportando datos concretos sobre los ciclos rituales de temporal y de regadío en la región lacustre del Valle de México. Este análisis reúne la metodología etnohistórica con datos etnográficos modernos lo cual permite sacar conclusiones sobre la existencia de una correspondencia fija entre las fiestas de los meses y el año solar. Desde esta perspectiva, la ponencia aporta elementos para la discusión del problema, aún no resuelto, de la correlación del calendario prehispánico.

Las contribuciones a este simposio serán publicadas próximamente en Inglaterra, por University of Oxford Press.

En otra sesión del Congreso sobre la reciente excavación del Templo Mayor de Tenochtitlan, organizada de manera informal, J. Broda mostró transparencias de este sitio arqueológico y presentó una serie de análisis e interpretaciones preliminares sobre las variadas ofrendas encontradas en la excavación. En esta sesión participaron Jorge Angulo, Edward Calnek, Anthony Aveni, Emily Umberger, y otros colegas presentes en el Congreso.

España

Congreso sobre la Comunidad Iberoamericana

La Fundación Ramos de Castro para el estudio y promoción del hombre, con sede en Zamora, España, organizó el *I Congreso sobre la Comunidad Iberoamericana.*

Los temas que se trataron fueron:

"Análisis y estudio de las influencias y aportaciones a España de lo indígena americano durante el descubrimiento y conquista."

"Análisis y estudio de las influencias y aportaciones a España de América y los americanos durante la Epoca Colonial y de emancipación."

"Análisis y estudio de las influencias y aportaciones actuales de América a España. Estudio particularizado de las repercusiones y respuestas americanas a la integración hispanoportuguesa en la Comunidad Europea. Conveniencias, posibilidades y realidades."

"Análisis y estudio del conoci-

miento, valoración y respuestas españolas a las influencias y aportaciones americanas. Estudio particularizado de las cooperaciones y apoyos de España a las necesidades básicas del desarrollo americano, en las grandes obras públicas y de infraestructura, en los intercambios y en la calidad de la vida. Conveniencias, posibilidades y realidades."

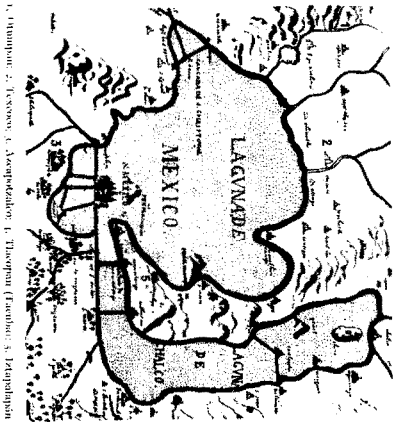
"La Comunidad Iberoamericana como labor y andadura de todos los iberoamericanos. Conciencia, estado actual y perspectivas de futuro. Estudio y análisis de las relaciones, colaboraciones y aportaciones mutuas necesarias para una integración iberoamericana solidaria. Metas deseables, caminos posibles y realidades concretas. La Comunidad Iberoamericana como proyección y aportación solidaria, en un mundo en cambio, para un Mundo Nuevo."

El Congreso se realizó del 9 al 12 de octubre de este año.

Alemania

Instituto Ibero-Americano de Berlín

El *Instituto Ibero-Americano* fue fundado en el año 1930 como institución cultural prusiana, estando compuestos sus fondos originales por 120 000 libros procedentes de tres importantes colecciones: la biblioteca del erudito argentino Ernesto Quesada, donada al estado prusiano en 1927, la colección de libros mexicanos, trasladados desde Marburg, obsequio del gobierno mexicano, y la biblioteca del Instituto de Investigaciones Ibero-Americanas de la Universidad de Bonn, disuelto en 1930.



Mapa de la región lacustre del Valle de Méjico por Enrico Martínez, 1608 (Archivo de Indias, Sevilla)
Aquí se ha colocado siguiendo la orientación clásica con el Norte arriba

Después de la Segunda Guerra Mundial el Instituto prosiguió sus labores bajo la denominación de "Biblioteca Latino-Americana" y, desde 1954 hasta 1961, como "Biblioteca Ibero-Americana". Debido al traslado forzoso y al perjuicio causado por incendios, al final de la guerra se habían perdido unos 40 000 volúmenes, así como el archivo de manuscritos de Ernesto Quesada, esencial para la investigación histórica argentina.

En el año de 1962, al ser integrado al Patrimonio Cultural Prusiano, readoptó su nombre actual.

Al fundarse el *Instituto Ibero-Americano* le fueron asignadas como sede las antiguas caballerizas del Palacio Real, actualmente si-

tuado en Berlín Oriental. A finales de 1941, fue trasladado a Berlín-Lankwitz, donde, en las salas de la antigua Villa-Siemens, encontró una digna residencia.

A principios del año 1977, el Instituto fue instalado en un edificio de Berlín-Tiergarten, formando parte del centro cultural alrededor de la "Matthäikirchplatz", junto a la Biblioteca Nacional, la Nueva Galería Nacional y la Sala Filarmónica.

El *Instituto Ibero-Americano*, con sus fondos de casi medio millón de volúmenes, es la mayor biblioteca especializada de Europa. Cumpliendo con su misión de coleccionar literatura interdisciplinaria, hace accesible el conocimiento de los países ibero-americanos, reflejando con ello los multifacéticos problemas del pasado, presente y futuro de la cultura hispano-portuguesa. En sus series de publicaciones y revistas, el *Instituto Ibero-Americano* edita trabajos científicos sobre diferentes campos de investigación. La clasificación específica de monografías por materias y la evaluación documental de unas 2 000 revistas posibilitan un servicio de información bibliográfica, que beneficia gratuitamente a eruditos y estudiosos, alemanes y extranjeros.

El naufragio de la carabela Santa María en las costas de La Española

El historiador es un hombre como cualquier otro
y no puede deshacerse de sus características humanas:
No está en situación de pensar
sin las categorías de una lengua dada;
posee una personalidad socialmente condicionada
en el cuadro de una realidad histórica concreta,
pertenece a una nación, a una clase, a un medio,
a un grupo profesional, etcétera,
con todas las consecuencias que ello implica
en el terreno de los estereotipos que acepta
(inconscientemente por lo general),
de la cultura de que es a la vez
una creación y un creador (. . .)
Pero si no puede deshacerse
de esa propiedad objetiva
que es el condicionamiento social del conocimiento,
sí puede tomar conciencia de él, comprender
que es indisociable de cualquier conocimiento.

Adam Schaff

Historia y verdad
México, 1974, p. 341